

R. 28580

177  
13

(D)(X)(R) 4-9-99

# CLAMORES DE ABEL.

VOZES DE SU MUERTE,  
Y VIDA DE SUS VOZES:  
ELOGIOS,

QUE EN LAS EXEQUIAS CELEBRADAS CON LA  
atsistencia de la Real, Ilustre, y Magnifica Hermandad  
de Cavalleros Maestranes de Granada, por la sensible  
Muerte del V. y R. P. Lector Habitual de Theologia  
Fray Luis Maldonado, Misionero Apostolico, en el  
Real Convento de Sta. Cruz, Orden de Pre-  
dicadores, dia 4. de Mayo,

DEZIA



EL M. R. P. FR. JOACHIN TRAVESI, LECTOR  
de Theologia de dicho Real Convento,  
año de 1759.

SE Dà A LA ESTAMPA

POR LOS SEÑORES MARQUESES DE LUGROS,  
y Casa Blanca, quienes lo dedican à la Inclyta Vir-  
gen, Fundadora de la Reforma del Carmelo  
Santa Theresa de Jesus.

Con licencia: *Impresso en Granada en la Imprenta de la  
Santissima Trinidad. Por Juan  
de Palomares.*

\*\*\*

# CLAMORES DE ABBE

## VOCES DE SU MORTALIDAD Y VIDA DE SU FORTUNA

QUE EN LA VIDA DEL HOMBRE SE ENCUENTRA  
LA FELICIDAD Y LA MISERIA  
LA RIQUEZA Y LA POBREZA  
LA GLORIA Y LA OMBRA  
LA VIDA Y LA MUERTE

DE LA VIDA  
EL MUNDO NO ES MAS QUE UN TEATRO  
DE ILUSTRACIONES Y DE SOMBROS

SE DA A LA ESTAMPADA  
POR LOS ENCOMENDADOS DE LOS REYES  
Y DE LOS SEÑORES DEL REINO DE ESPAÑA  
En la Ciudad de Madrid, en el Callejon de San Juan  
de los Capuchinos, el dia de San Juan de 1773.

Con licencia: por visto en Consejo real el presente  
en San Juan de los Capuchinos, el dia de San Juan de 1773.  
de Pedro...

oro  
cl  
an  
ecl  
re  
del  
BL  
pe  
an  
no  
cl  
no  
S  
AA  
Mu  
en  
los  
C  
did  
ru  
cid  
Te  
cog  
que



Universidad  
 NADA  
 C  
 36  
 47 (13)

A LA MYSTICA DOCTORA  
 STA. THERESA DE JESUS;  
 SAL DE LA TIERRA, Y LUZ DE EL  
 Mundo, que ilumina, y dirige con la Doctrina  
 Celestial de sus Escritos las Almas  
 de los Fieles.

**C**ONSAGRAMOS CONFIADOS A TU  
 grandeza en las Aras de nuestra mas ren-  
 dida veneracion, y ponemos baxo la sombra de  
 tu Patrocinio, Inclyta Madre, y Esposa favore-  
 cida de Jesus, vna Ofrenda de tu mayor agrado.  
 Te ofrecemos estas noticias, que han podido re-  
 cogerse de la Vida de aquel Venerable Varon,  
 que lloramos perdido, R. P. Lector Habitual de

771

Vease el  
tom. 1. de  
Annal. de Or-  
dē de Predi-  
cadores, no-  
vissimē im-  
presso en Ro-  
ma año de  
1756. lib. 2.  
Pag. 485.

Theologia Fray Luis Maldonado, Misionero  
Apostolico, verdadero Hijo de Santa Cruz, y es-  
clarecido Lustre del Orden de Predicadores, cu-  
yos honores corren tan por tu cuenta, siendo tan  
apasionada de su Apostolico Instituto. Sabe el  
Mundo, que mereció tu devoció al Patriarca Sto.  
Domingo de Guzmán en la Sagrada Cueva del  
Convento de Santa Cruz de Segovia de los PP.  
Dominicos favores Celestiales, y vna muy espe-  
cial visita de este Santo. Yà, pues, que alli, quan-  
do vivias, lografte la proteccion de Sto. Domini-  
go en vn Convento de Sta. Cruz, aora, que des-  
pues de muerta vives mejor vida, te toca, como  
agradecida, patrocinar este Sermon, cuyo obje-  
to es vn Hijo de otra Sta. Cruz, ò Convento Do-  
minicano, que se llama assi, por ser Fundacion  
de los Hijos de Sta. Cruz de Segovia, à quienes  
los Catholicos Reyes, que ganaron à Granada,  
traxeron de aquel Convento, para que poblassen,  
y echassen los primeros Cimientos de este, en los  
q̄ tambien, como anuncio de sus futuras glorias,  
encórraron vna Cruz. Tú entóces fuiste patroci-  
nada por el Padre, protege aora la Fama posthu-  
ma del hijo. Entonces los PP. Dominicos de vn  
Convento de Sta. Cruz te favorecieron; favorece  
aora tú, Heroína famosa, à los PP. Dominicos de  
otto Real Convēto de Sta. Cruz. Debes, ò Madre  
piadosa à esta Casa de los Predicadores de Grana-  
da

da mirar siempre , como Rama de aquel Arbol; cuyos Frutos gustaste tan dulces al paladar : Y si estimas tanto à los Dominicos , que solias con gracioso donayre llamarle *Dominica in Passione*, deben entre los Dominicos merecerle singular aprecio los dos Conventos referidos de Sta. Cruz, el vno como Madre , el otro como Hijo , siendo para los demás apasionada, pero mas apasionada amante para estos. Esta Casa de Santa Cruz de Granada ha sido felicissima en el parto de los Luises. Parto suyo es el nunca bastantemente celebrado V. P. M. Fr. Luis de Granada, honor no solo de su Convento ; no solo de su Patria ; no solo de su Instituto ; sino de la Vniversal Iglesia, en cuyo gremio hizo tantos Milagros, por boca del Summo Pontifice Gregorio XIII. como son los rasgos de su Pluma , ò de las Luzes , con que ilustrò los Corazones. Parto suyo es el V. P. Presentado Fr. Luis de Morales , tan despreciador de si mismo, como apreciado por los Sugetos , que conocian à fondo sus talentos, y Virtudes. Parto suyo es, este V. P. que elogia este Sermon Fray Luis Maldonado. De modo, que en los tres Partos de otros tantos Luises , siempre ha sido esta Casa de Sto. Domingo con proporcion la misma : Por lo que siempre ha verificado el *ter ipsa*, que es la Cista , ò explicacion mysteriosa de el nombre de Theresa. Estos sobre los que publica-

mente

Vease el Breve deste Papa , que comunmente se imprim. al princ. de las Obras deste Ven. P.

mente se saben, y dexan de expressar se aqui, han sido los motivos de dedicarte los Elogios, predicados en las Exequias del V. P. Lector Habitual de Theologia Fr. Luis Maldonado, à quien llora su Religion, Granada, y su Convento, como lloraron la pèrdida de Abèl sus Padres, sin que encuentren consuelo nuestras lagrimas, mientras por tus ruegos, y despacho favorable del Cielo, su Casa de Santa Cruz no dize, lo que Adàm, quando substituyò Dios en lugar de el Difunto otro nuevo Hijo, vn Seth por Abèl: *Posuit mihi Deus semen aliud pro Abel.* Vive, pues, elevada en Throno de la mayor grandeza para favorecer à tus devotos: y recibe postrados, con el mayor respeto, à tus Sagradas Plantas estos tus cordialissimos Siervos, y Amantes,

Genes. 4.

*El Marquès de Lugros.*

*El Marquès de Casa-Blanca.*

J. M. J.

CENSURA DEL REVERENDISSIMO PADRE FRAY

Joseph Miguel del Niño Jesus, Lector de Artes, y Theologia Escolastica, Prior de su Convento de Vbeda, Definidor de su Provincia de Andaluzia la Alta, Examinador Synodal del Obispado de Jaen, Rector actual en su Colegio de Baeza, y residente en este Real Convento de los Santos Martyres de Granada.

DE orden de el Señor Doctor Don Joachin de Salazar y Davila, Colegial, que fue en el Mayor de Cuenca en Salamanca, Canonigo Doctoral de la Santa Metropolitana, Apostolica Iglesia de Granada, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, Sede Archiepiscopal vacante, dada à 17. de este mes de Mayo; ha pasado à mi mano el Sermon Funebre, que se predicò el dia 4. del mismo por el M. R. P. Lector de Theologia Fray Joachin Travesi, en las Honras, que hizo la Real Maestranza à el Venerable Siervo de Dios el M. R. P. Lect. Habitual de Theologia Fr. Luis Maldonado, en su Real Convento de Santa Cruz, Orden de Predicadores de esta Ciudad. Y mandandoseme, que expresse mi parecer, sobre si se debe conceder licencia, para que se imprima, digo: Que es muy digno de darle à la Estampa, para perpetuar sus Caràcteres en la Prensa. Leilo con todas aquellas atentas reflexiones, que lo grave, y serio del Assumpto pide. Y aunque en tiempos tan criticos, como los que alcanzamos, se suelen descubrir manchas basta en los mayores Luminares del Celeste Globo; en este Sermon no encuentra mi desvelo cosa, que notar, ni especie que se oponga à los Dogmas de nuestra Santa Fè: Antes si, hasta con los menudos apiees, promueve, y fomenta las buenas, y arregladas costumbres.

En su Leccion hallò honor, y utilidad mi obediencia, porque es maxima Divina, que el obedecer con rendimiento proclama victorias. *Vir obediens loquetur victorias.* El honor se descubre en confirmarme el apreciable Empleo de Censor; y la utilidad en el provecho, que tan saludable Leccion ha causado en mi. No tuve la fortuna de oirlo;

Prov. 21.  
18.

virlo; pero si he desfrutado la de poder con atencion leerlo. Tesoro riquissimo es en verdad, de donde todos podran sacar muchas Joyas de virtud. Teniendo este exemplarissimo dibujo à la vista, arreglaràn los Varones Evangelicos sus tarèas Apostolicas. Y delante de este Espejo se compondrà aun el Rostro mas afeado.

El mismo Sermon es testimonio fiel de esta realidad. La luz clarissima, que lo adorna, es todo su Lustre, y con ella se desterraràn las tinieblas mas rebeldes, aunque procuren ofuscarlo con tercas emulaciones. El ternissimo deleyte, que experimentò mi animo con la Leccion de sus Periodos, me excitaba mas el desseo de repassar vna, y otra vez sus sentenciosos documentos. Y sin poder apagar mi sed, bolvia à beber de su puro, y christalino raudal. Por esto juzgo preciso vsurparle las palabras à mi Mantuano: *Legi tanta animi voluptate, quanta luculentia splendet; sed eum legendo, dum cupio sedare sitim, sitis altera accrescit, desiderium scilicet videndi reliquum.*

Espinosas son las materias, de que trata, pues toca en apariciones, y visiones, que estàn expuestas à mucha critica. Pero si se observan las llamas de caridad, que ardan en el pecho del V.P. Maldonado, no tendrà, que reparar el mas timido escrupuloso. Esta es la regla, que nos dexò, para discernir estos puntos la ligera cortada Pluma de mi venerado Augustino. Entonces conocemos (dize el Santo) si el espiritu es de Dios, quando las entrañas estàn llenas de vna ardiente Caridad. Y rebofando tanto esta Virtud en las del V.P. no ay mas que hazer, que desechar temores. *Vndè scimus quia de spiritu suo dedit nobis? Interroga viscera tua. Si plena sunt charitate habes spiritum Dei.*

Si me fuera licito, me detuviera con gusto, en hazer vèr, le convenian al V.P. las señales, que nos dexò exaradas el Espiritu Divino por la Pluma de Santiago. Vealas, tanteelas, y peselas el mayor emulo pospuesta toda passion, y facilmente se las apropiará. Con ellas discernirà los recibos de Dios en las Almas, y calificarà los de el Venerable Padre por las mismas señas. Pureza, paz, modestia, docilidad, misericordia, y buenas obras fueron los empleos de su Santa Vida. Luego, à lo menos, se puede piadosamente creer, eran Divinas las finezas, que desfru-

Mant. in  
Elog. miran-  
dul.

Aug. tract. 8.  
in Epist. 2.  
Joan.

Epist. Can.  
Jacob. 3. 17.



tò su interior. *Quæ autem desursum est sapientia primam quidam publica est: deinde pacifica, modesta, sua dibilis, bonis consentiens, plena misericordia, & fructibus bonis.*

No ignoro la dificultad, que ay en estos Assumptos, para separar lo precioso de lo vil, pues esta es operacion propria, y peculiar de la discreta Boca de Dios. *Si separabis præciosum à vili, quasi os meum eris.* Pero si atenderos a lo que dexò escrito Nro. Santissimo Padre el Grande Benedicto XIV. de sana memoria, se desterrarán las Nubes de las dudas, y quedará clarificada la mas obscura inteligencia. En las visiones, y apariciones (dize) se debe atender, para discernirlas, à la Persona, à el modo, y à los efectos, que dexan, ò causan. Y así si se halla, que la Persona, à quien se hazen, està adornada de Virtudes; si se vè, que no apartan de Dios, antes si inclinah mas, y mas à el Culto de la Divina Magestad; y si despues de ellas, la humildad, la obediencia, y las demás Virtudes perseveran, se acrisolan, y se aumentan, no se debe dudar de que son efectos de la Divina Misericordia. *De earum qualitate supernaturali, & divina non erit ullo modo dubitandum.* Vease aora el motivo solido, que podrá aver, para tildar el todo, ò alguna parte de este Sermon. Y mas con la protesta, que haze el Rmo. Orador tan arreglado à los Decretos Pontificios, y con el desvelo, que me consta ha puesto, para que no aya reparo en lo que expone al publico. Con vna Fè meramente humana se contenta, ni es justo dár otra à quanto se dize del V.P. en esta Obra.

De ella, digo yo con la debida proporecion lo que por Jeremias dictò la Divina Magestad. Este Sermon vale por muchos, pues es vn Panal dulzissimo, y sabroso. Vna, y otra vez lo gustè, y fue grande el gozo, y la alegria, que causò en mi corazon. Pueden todos darme muchos parabienes de este hallazgo, pues me lo encontrè llegando por vna rara casualidad à este Pueblo. *Inventi sunt Sermones tui, & comedi eos, & factum est mihi verbum tuum in gaudium, & in lætitiã cordis mei.* Palabras han sido las tuyas tan Divinas, que parece salieron de la Boca mas Soberana. A la verdad son como vn incendio, que aborta volcanes fogosissimos. Y como vn martillo golpeador, que deshaze el mas duro pedernal. *Nunquid verba mea non sunt quasi*

Ferem. 15.  
19.

Bened. 14.  
de Beatif. &  
Canoniz. lib.  
3. c. 51. n. 3.

Ferem. 15.  
16.

Ferem. 23.  
29.

D. Thom.  
hic.

*quasi ignis, dicit Dominus, & quasi malleus conterens Petram?*  
Son fuego (explica mi Angelico Maestro) porque encien-  
den el pecho mas elado. Y se comparan a el martillo, por-  
que a la eficacia de sus golpes se entenece el Peñasco mas  
rebelde. *Ignis quidem ad inflammandum tepida, & malleus  
ad emolliendum quaecumque dura, saxea etiam corda.*

Cada persuacion es vn incendio, en que se abrasará  
el mas indevoto. Cada clausula será vn martillo, que des-  
hará la dureza del mas obstinado. Por todo lo dicho me  
parece justicia, el que se debe este Sermon dar a la Estam-  
pa. Pues difundiendose por el mundo, se edificará con su  
estilo, y doctrina el Pueblo Catholico. Y no será la prime-  
ra vez, que con las Lenguas se edificó la Iglesia de Dios.  
Porque si la sobervia Fabrica de Babel se deshizo con la  
multitud de Lenguas; con este Lenguaje se edificará la  
Iglesia Catholica. Con referencia es de Ansberto en al-  
sumpto no muy extraño. *Multitudo linguarum Ecclesiam  
adificat, qua olim suvertit Turrim Babilonicam.* Y Sermones  
de esta classe se debian imprimir en Laminas de bronce.  
Asi lo siento (salvo meliori) en este Real Convento de los  
Santos Martyres de Granada a 25. de Mayo de 1759.

Ansbert.

Fr. Joseph Miguel del Niño Jesus.  
Rector.

LE

LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**Os el Doctor Don Joachin de Salazar y Davila, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad. Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, Sede Archiepiscopal Vacante, por el Illmo. Sr. Dean, y Cabildo de la misma Santa Iglesia, &c. Por la presente, en lo que corresponde à nuestra Jurisdiccion Eclesiastica, concedemos el permiso, y licencia necessaria, para que se pueda imprimir el Sermon predicado el dia quatro de este mes por el M. R. P. Lector de Theologia Fr. Joachin Travesi, del Orden de Predicadores, en la Iglesia de su Real Convento de Señor Santo Domingo de esta Ciudad, en las Honras Funerales, que hizo la Real Maestranza de ella al Siervo de Dios el M. R. P. Lector Habitual de Theologia Fray Luis Maldonado, Religioso que fue de el mismo Orden, por quanto de la Censura, que antecede, puesta à consequencia de nuestra remission y Decreto por el M. R. P. Fr. Joseph Miguel de el Niño Jesus, Religioso Carmelita Descalzo, Rector de el Colegio de Baeza, residente en su Real Convento, Extramuros de esta dicha Ciudad, consta no contener proposicion alguna contra nuestra Santa Fe, buenas, y loables costumbres de la Iglesia; lo que mandamos se observe, precedidas las demás Solemnidades, que conforme à las Reales determinaciones deben anteceder. Dada en el Palacio Arzobispal de Granada en 26. de Mayo del año de 1759.

*D. D. D. Joachin de Salazar  
y Davila.*

Por mandado del Señor Provisor.

*Antonio Martinez.*

**Dicta**

DICTAMEN DEL DOCTOR DON LUIS FRANCISCO  
*Viana y Bustos*, Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del  
Sacro Monte Illipulitano, Valparaíso, Extraneuro de la  
Ciudad de Granada: Historiador por su Magestad Catho-  
lica de su Iglesia, è Instituto Apostolico, &c.

EN consecuencia de la remitiua de el Señor Juez Real  
de Imprentas de esta Corte, loy de sentir puede dar-  
se al Molde la *Oracion Funebre*, que se pretende; por estar  
arreglada à la Real Pragmatica de Toledo de 1502. y de-  
màs posteriores: Decretos de los Concilios *Lateranense* vl-  
timo, y *Tridentino*: y à los Pontificios de la Santidad de el  
Señor Urbano VIII. y Protestaciones, que mandò hazer  
sobre este genero de Assumptos: y singularmente por la  
edificacion vniversal, y aliento à la Virtud, que causará su  
leccion. Sacro Monte de Granada, y Mayo 18. de 1759.

*Doct. Don Luis Francisco Viana  
y Bustos.*

#### LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ REAL.

Don Eduardo Joseph Herraiz Ibañez, Escrivano del Rey Nro Sr. en  
todos sus Reynos, y Señorios, y del Juzgado de Provincia, y de Im-  
prentas, y Librerías del Reyno: Doy fee, que por el Sr. D. Benito Antonio  
Barreda, del Consejo de su Mag. su Alcalde del Crimen mas antiguo en  
la Real Chancilleria de esta Corte, Juez de dicho Juzgado, Superinten-  
dente, y Juez Privativo de dichas Imprentas, y Librerías del Reyno; por  
mi presencia, à instancia de los Sres. Marqueses de Lugros, y Casa Blan-  
ca, vezinos de esta Ciudad; y precedida Censura, esta mandado por Auto  
de dicho Sr. de veinte y seis de Mayo proximo passado, se imprimia el  
Sermon, que se predicò por el M. R. P. Lect. de Theologia Fray Joachin  
Travesi, del Orden de Predicadores, en su Convento de Sta. Cruz la Real,  
en Honras, que la Real Maestranza desta Ciudad celebrò à el M. R. P. Lect.  
Habitual de Theologia Fr. Luis Maldonado, de dicho Orden, y Convento  
de Sr. Sto. Domingo de ella en este presente año, por qualesquiera de los  
Impressores desta dicha Ciudad; cuya Obra de impresion se executasse  
en Papel fino, y de que antes de entregar la Obra se aya de poner en Au-  
tos vn Impresso, con el Original, para su correccion; y para que assi con-  
te, lo firmè en Granada à 1. dia del mes de Junio de 1759.

*Eduardo Herraiz Ibañez.*

THE-



# T H E M A.

ABEL :: DEFUNCTUS ADHUC LOQUITUR.

Ex Epist. ad Hebræos. Cap. 11.

## EXORDIO.



**N**O BASTAN MEMORIAS de vna pèrdida? Por què ha de ser doblado el sentimiento? *Super dolorem vulnerum meorum adadiderunt.* No basta à entristecer el dia la memoria de aquel insigne Varon V. P. Pdo. Fr. Luis de Morales, que año de 48. à 4. de Mayo falleció, dexando su muerte sin guia à los Doctos, sin Maestro à los Parvulos, sin vno de sus mas illustres Hijos à esta Casa, sin Padre à muchas Almas, sin consuelo à todos? Por què, pues, al dolor de esta pèrdida se ha de juntar la memoria de otra no menos dolorosa? Esperadme vn poco mientras, para daros la razon, hago reflexa de la circunstancia del dia, que celebramos estas Honras: Dia consagrado à culto de las lagrimas, que amante de vn Hijo derramò su Madre con igual abundancia, que piedad: Dia de las devotas lagrimas de Santa Monica, muy proprio sin duda para expressar con lagrimas nuestros debidos sentimientos: pues si no falta vna Madre, que llore à vn Hijo vivo; aqui tampoco falta vna Hija, que llore à vn Padre muerto.

Llore à Agustino su Madre para hazerle renacer en

*Psal. 68.*

De este illustre Varon se haze memoria en las Actas del Capitulo General del Orden de Predicad. celebrado en Roma año de 1756. dia 3. de Julio, por el signiẽte Elogio, q̄ està al n. IV. *in Provincia Bœtica.*

*P. P. Ludovicius Moralesius*

*In Giennensis  
Dioceseos Vi-  
co de la Guar-  
dia honesta  
gente ortus,  
cum adoles-  
cens in flumen  
incidisset im-  
ploratoq̄ Sti.  
Vincentij Fer-  
rerij auxilio,  
vitae discri-  
men evasisset,  
ad Re-  
giū Sta. Cru-  
cis Cœnobium  
confugit, ins-  
titutūq̄ Pre-  
dicatorū am-  
plexus est.  
Post annum  
ipsum, cum  
susceptis vo-  
tis, quibus le-  
gibus obstrin-  
geretur, ani-  
mo collegisset,  
tam severus  
Ordinis con-  
stitutionum,  
cōsuetudinū-  
q̄ custos fuit,  
ut numquam*

*se ab earum observatione eximi passus sit. Parcè, ac duriter semper vixit,  
adeo ut commodi non solum non habuerit quidquam, sed ne exoptarit quidem.  
Lectulo usus est pane nudo. Itaque cum in postremum incidisset morbum, strā-  
mentisque proprijs careret, coactus est uti commodatis. Quaque die rem divi-  
nam fecit. Fuerunt, qui post communionem, ejus se faciem luce per fasam vi-  
disse dicerent. Cum ita duxisset vitam, ut nullam unquam fecerit officij mu-  
neris que apostolici, quod semel susceperat, intermissionem, obiit, ut sperare qui-*

tre sus lagrimas por Padre, y Director de muchos Fieles; que no falta oy vna Magdalena, quando no vna Monica, que testifique con su llanto aver renacido à desseos mas encendidos de la perfeccion con el influxo, consejos, y doctrina de este Director, de este Maestro, de este Padre, à cuyo honor solicita, y consagra estas Exequias. Allà à Agustino lloraba Santa Monica, desseando verle Maestro de verdades; acà se llora vn difunto, que se experimentò, se viò Maestro de la mejor conducta. Se llora aun despues de sepultado, no siendo nuevo en Magdalena derramar lagrimas, y prevenir aromas para honrar, despues de sepultado, à su Maestro. Con esto no tengo, que dezir, oyendo los ecos de su pena: **MULIER QUID PLORAS?** Por què lloras Maria? Pues mudas me dicen sus finezas, que este llanto es desahogo, y primor de gratitud por la causa, que ya expresan los Indivduos de este Circo.

Con licencia, pues, de quien tan piadosa se enternece, quitando las palabras de la boca, à los que preguntaban la causa de su llanto; y mirando à tan authorizada, distinguida Junta, à esta Hermandad, y Maestranza Nobilissima, pregunta mi cuydado: *Quid ploras?* Por què lloras Illustrissimo Congresso? Què motivo anubla el Cielo de tus ojos? Què Nube obscurece la apacible Magestad de tu semblante? Yo bien sè, que en el Sepulchro dos Angeles vestidos de Vniforme hazian à Magdalena la pregunta, ò para consolarla en su pesar, ò para acompañarla en el obsequio: bien sè, que pudiera con el dedo señalar aqui tambien otros dos Angeles, que entre los demàs (aunque à nombre de todos) se distinguen acompañando la devocion, y obsequio de quien ha sido Mobil de esta Empresa: pero debiendo obedecer callando, lo que vuestra discre-

Joan.  
20.

cion  
Qui  
ro,  
esta  
de r  
en l  
her  
con  
de l  
Apo  
cal.  
12.  
Ma  
Hij  
cau  
ella  
ella  
Cru  
com  
Cor  
en a  
plor  
to s  
de l  
Con  
da l  
no p  
mer  
gun  
afig  
Rey  
San  
euch  
Circ  
de e  
emp  
sequ

cion percibe, à todos hago sin diferencia la pregunta: *Quid ploras?* Por que lloras magnifica Hermandad? Lloro, por lo que llora este Concurto, llora este Pueblo, llora esta Ciudad. Preguntalo à Granada, que ella dirà la causa de mi llanto.

Dime, pues, Granada, Paraíso de la tierra, divertida en Prados, amena en tus Florestas, deliciosa en Huertos, hermosa en tus Pensiles, y risueña en Fuentes, que causa convirtió en lagrimas tu risa? La que tiene, me respondes, de llorar la Religion toda de Domingo. O Madre amantissima! O Muger emula de aquella, cuyas sienes rodean, en vez de flores luzes; Estrellas por Laurèles; dime Muger fuerte, acompañada de tantos Luzeros, como illustres Hijos componen tu Diadema; dime Madre mia, por que lloras? *Mulier quid ploras?* Si lo ignoras Hijo, preguntalo à essa tu Real Cala de Granada: ella fue causa de mis gustos; ella es aora Theatro de mis penas: en ella reengendré, y criè, à quien me coronò de honores; en ella perdi, què causa mis desmayos. O Comunidad de Sra. Cruz, que pena es esta? Dime, dime, si tù tambien lloras como nadie, que pesar ocupa tus sentidos, y tocando tu Corazon, como Moyses la piedra con su Vara, le desata en aguas, siendo dos Fuentes de lagrimas tus Ojos? *Quid ploras?*

No mires mis lagrimas, aunque son indicio de quanto sienta la pérdida de vn Hijo, que era honor, y decòro de tu Madre: si quieres saber quien es, à el que dirige Congresso tan distinguido estas Exequias; por quien Granada llora, la Religion suspira, y esta Real Casa se lamenta; no preguntes mas, à quien no puede dezirte suficiente- mente quien èl era; ni puede llorarle cabalmente. Preguntalo à essa peregrina Raquel, igualmente bella, que affigida, Imàn de nuestras ansias, Delicias de este Pueblo, Reyna de los Angeles, Patrona de los Hombres, Maria Santissima de las Angustias. A vista de sus lagrimas, ni escuches los lamentos de esta Casa; ni los suspiros de este Circo; ni el sentimiento de Granada. Mira à las mexillas de esta Reyna, y veras como llora la ausencia de quien te empleò, como amantissimo Siervo, y Capellan en sus obsequios: *Lachrima ejus in maxillis ejus.*

*dem nobis licet in osculo Dñi. Anno M. DCCX. LVIII. Quod ut est enuntiatum, Granatenses ciues ad Sacta Crucis Templum frequenter concurrunt, quibus ut satis fieret, illius Corpus ad horas XXXVI. servandum, inhumatum fuit.*

*Thren. I.*

4.  
O Madre angustiadísima, que pena te aflige; por que lloras? *Mulier quid ploras?* Lloro, dize Maria mi Señora, porque faltò de mi Templo aquel continuo Predicador, que tanto solicitò el honor de Dios, los Cultos de mi Imagen, y el fruto de las Almas; aquel mi amable Hijo, que derretia el corazon mas duro con sus voces; aquel amoroso Padre de mis Cabritillos, que los reducía con sus silvos al Redil; aquel digno Ministro de mi Dios, que tanto trabajaba en mi presencia, por convertir con mi favor à su amistad los Pecadores; aquel Elisè, que supliò la falta de otro Elias, que se abrasò en el zelo del honor Divino, obsequiandome 28. años con el fervor de su Espiritu, y Sermones. Ya es tiempo de dezirlos, porque no sin mysterio, al dolor por la pèrdida de vn Luis, juntamos el dolor en la falta, y pèrdida de otro; y porque renovando la memoria del V. P. Pdo Fr. Luis de Morales, que falleciò tal dia como oy, celebramos Honras consagradas à la memoria de otro Luis: ya lo dixe, acabe el labio, aunque al dezirlo acabe: celebramos, digo, estas Exequias por la sensible muerte del R. P. Lect. Habitual de Theologia Fr. Luis Maldonado, Misionero Apostolico.

Este V. P. fue el Elisè, que con doblado espiritu predicaba en la Parroquial de Maria Santísima de las Angustias, Exercicio, que avia continuado el V. P. Morales 28. años. Vno, y otro son digno objeto de nuestros sentimientos; vno, y otro fueron queridos Hijos de essa angustiada Raquel, que gozosa en el tiempo, que fueron, se muestra dolorosa aora, que no son, ò quando faltan. Ambos deben oy llorarse juntos; porque quando faltò el primero, no fue sentido como merecia, templando la pena de su ausencia el gozo de quedarnos con el otro: mas aora, que el segundo muere, no ay dique al mar de nuestras lagrimas, porque no vemos verificado lo que entonces: *Vno avulso non deficit alter aureus, & simili frondescit Virga metallo.*

O pena desmedida! Quisiera interrumpir, sin hablar mas, el hilo de el discurso, à no impedirlo respecto Superior. Ni debo callar, concurre nueva circunstancia de sentimiento en mi, que entorpece mis labios, sobre el que tienen los demás Religiosos de esta Casa. Estos se hallaron presentes à la preciosa muerte del P. Maldonado; yo faltè



5.

de este Convento, quando falleció: Estos vieron, y aun vi-  
 vieron con los vltimos alientos de su vida; yo carecí por  
 mi desgracia de esta suerte: Estos lograron entonces la  
 edificacion de sus exemplos, y sus exercicios de Virtud; yo  
 no pude presenciar tan tiernos actos: y aunque es verdad,  
 se derretian en lagrimas mis Compañeros, al verle recibir  
 à Dios, pedir perdon, resignarse en la Divina Voluntad, y  
 acceptar la muerte sin disgusto; no puede negarse, que  
 estas lagrimas nacia[n] mas bien de devocion, que de pesar;  
 eran mas hijas de el amor, que de la pena: pero mis lagri-  
 mas se originan de averle, quando faltè, dexado vivo; y  
 encontrarle, quando vine, muerto: y ni aun difunto me-  
 recí fixar en el mis ojos; ni sellar sus manos con mis labios;  
 con lo que fueran menos sensibles mis congoxas, faltando  
 esta circunstancia à mi dolor: pero no averle de ver mas,  
 sin aver escuchado el vltimo vale de su boca; sin aver vis-  
 to su Cadaver; sin aver mirado su Sepulchro; sin aver oido  
 las voces del Cielo; y los clamores de la tierra en la senti-  
 da muerte de este Abèl, aumenta sin alivio mi quebranto.

Quisiera saber, hermanos mios, donde le pusisteis,  
 por tener con su vista algun consuelo: *Vbi posuistis eum?*  
 Mas donde avia de colocarse este Luis segundo, sino donde  
 està el primero. Ya sabeis, que contra las precauciones to-  
 das, que dicta la prudencia, fue precisso depositar el Cada-  
 ver de el V. P. Maldonado en essa Bobeda de San Vizente,  
 impidiendo el Concurso se llevasse à debido efecto la cir-  
 cunspecta resolucion de sepultarle en la Bobeda comun de  
 los demàs: Pues advertid aora, que ài mismo se enterrò el  
 P. Morales, para que fuesen aun en esto parecidos. Am-  
 bos se equivocan en el nombre; ambos fueron Hijos que-  
 ridos de Maria SSma. de las Angustias; ambos predicaron  
 en su Iglesia de continuo; ambos murieron en vna misma  
 Celda; y aora se entierran ambos dentro de vna Bobeda.

O què hermanos! *Quàm bonum, & quàm jucundum  
 habitare fratres in unum.* Pero hermanos, que el primero  
 fue consultor, y director del otro; à quien así como pre-  
 cediò en tiempo, antigüedad de Avito, y anticipada muer-  
 te, dirigió no solo con el rastro de sus luzes, sino con la  
 luz de sus consejos. Por esso no responderà, si como à di-  
 rector, y guarda del segundo le preguntamos, què se ha  
 he-

Joann. II.

Psal. 132.



Genes. 4.

Genes. 4.

hecho, lo que el hermano de Abèl, quando le preguntaron, donde estava? *Numquid cultos fratris mei sum ego?* Preguntemosle, pues, al primer Luis, que donde està su hermano? *Vbi est Abèl frater tuus?* Donde està Abèl, aquel Pastor, y Sacerdote, aquel perfecto dechado de Virtud? Donde està aquel Hijo Innocente de esta Casa? Donde aquel Espejo, que nos mostraba la perfeccion de su hermosura, y la fealdad de nuestras faltas? Donde aquel Religioso tan callado, aquel Predicador tan de continuo? Donde esta su silencio; su zelo; su obervancia? Què se ha hecho esta copia tan parecida de Domingo; mejor dirè, què haze? Què haze? Predicar. Como si lo oyera escuchado, responde San Pablo, en las palabras de mi Themas: *Abèl: defunctus adhuc loquitur.* No tienes, que preguntar en donde està; figue el eco de sus voces, y encontraràs donde le colocaron, y què haze. El fue vn hombre todo silencio, y todo voz; cuyos clamores fueron su Oficio de por vida, y le hazen hablar aun en la muerte. Pudo, es verdad, la parca privar de vida à el Cuerpo; pero no à su Oficio: predicò viviendo; y murió predicando. Tienen aun vida las voces de su predicacion por la fama posthuma de su Virtud: Esta es el norte, a cuyas luzes señalò por rumbo à mis discursos, *entre los clamores de este Abèl, descifrar las voces de su muerte, y vida de sus voces*, como puntos principales de mi assumpto.

Supongo, que no tiene la Iglesia declarada la Santidad del V. P. cuyas Hontas voy à predicar: aunque estoy en el concepto, que es mayor la perfeccion de sus caminos, que el rumor de la Fama, que dexò. Pero como este rumor es vn eco confuso, cuyo origen no podemos ciertamente averiguar, sin que Dios hable claro por boca del Espiritu Santo, cuya voz suena con la irrevocable determinacion de nuestra Santa Madre Iglesia, sujeto quanto diga à su infalible iuzio: protestando no quiero en mis oyentes mayor Fè, que la que mereciesen las relaciones, de que me he valido, para formar este Sermon, que empiezo yà, pidiendo la Divina gracia, mediante la intercession de Maria SSma. Señora nuestra, à cuyos pies rendidos, digamos todos la Saluacion Angelica. AVE

MARIA.

THE-

de su  
res, o  
en las  
la mas  
sonora  
celebr  
cion:  
otra e  
que v  
berto  
iste D  
longun  
ad  
mon,  
mos e  
de Pa  
practi  
muestr  
de la S



# T H E M A.

ABEL:: DEFUNCTUS ADHUC LOQUITUR. In Epist. cit. ad Hebræos. Cap. 11.

## INTRODUCCION.



ABEL SEGUNDO ENTRE LOS nacidos, y primero entre los muertos, exerció, Señor, oficios de Pastor, y Sacerdote ; predicando con la innocencia de su vida , y con las voces de su muerte. \* Dezia, que si leemos la Sagrada Historia, hallarèmos clausulados los Successos todos de Abèl entre la voz

Genes. 4.

de su Sangre, y su natividad : no encontrando sino clamores , ò yà de sus silvos à las ovejas ; ò yà de sus Sacrificios en las aras ; ò yà de sus Virtudes. Abèl es todo voz , idèa la mas propria para expressar por la cuerda de voces tan sonoras los clamores de este Abèl segundo, cuyas Exequias celebramos. El fue vn Hombre todo dado à la predicacion : de modo , que desde el nacer hasta el morir , no es otra cosa la serie de su vida , y los Successos de su muerte, que vn continuo Sermon, como dezia de su querido Humberto San Bernardo : *Sermonem in omni forma Sanctitatis iste Dei servus exhibuit , quem & longum fecit , & magnum : longum quantum ad longinquitatem vite ; magnum quantum ad vite sublimitatem.* Los puntos de tan peregrino Sermon, como del P. Maldonado , son los mismos , que notamos en la Historia de Abèl : Clamor de su Sangre ; silvos de Pastor ; voz en las Aras ; voz de sus Virtudes , cuya practica fue vida de sus voces ; y voces de su muerte. Di muestra de todo el pensamiento. Empezó por el clamor de la Sangre, con que Abèl acaba.

D. Ber. Serm. de obit. Humbert.

Clama la Sangre de Abèl vertida de las venas; dentro de sus venas clama la noble Sangre de este Siervo de Dios, porque fue illustre su Cuna, y mereció à la Divina Providencia no solo la opinion de Santo, sino el honor de Noble. Se llamó su Padre Don Alvaro Maldonado Triviño; su Madre Doña Antonia Salzedo: Personas de notoria hidalguia, descendientes, aquel de los Maldonados de Salzmanca, y Triviños de Ciudad Real; y esta de la Casa de Salzedo, cuyo origen fue el Conde Don Rubios de Norueña, y el Infante Don Vela. De este noble Tronco de Maldonados, Triviños, y Salzedos refieren las Historias esclarecidas Ramas, ò numero crecido de individuos, por Armas, y por Letras grandes. Pudiera referir aqui Personas de esta Nobilissima Ascendencia, enlazadas con la Grandeza de España, si fuera conducente à mi proposito: pudiera referir no solo las voces de Sangre tan hidalga à lo del Mundo, sino el clamor tambien de Sangre triumphal de Martyres, tymbre mas illustre de estas Casas. Apunto vno, que clama con su Sangre, como Abèl (segun phrasse, de que vsa San Juan en el Apocalypsis) y fue el Maestro Juan Garcia, Canonigo de Vxijar, Pariente de la Madre del Siervo de Dios, y martyrizado por los Moriscos de el Reyno de Granada al tiempo de su Levantamiento. Fue Patria del V. P. el mismo Vxijar, Poblacion de las famosas de este Reyno, y Cabeza de numerofo Partido de distintos Pueblos, que las célebres Montañas de Sierra Nevada, y contiguos Montes abrigan en sus Senos, ò fertilizan, y descubren en sus Faldas.

Nació, aunque no primogenito de sus Padres, pero huviera sido Successor de el distinguido Señorío, y Mayorazgo, que oy posee su Familia en Ciudad Real, por ser ya muerto el primogenito à tiempo, que se adjudicò à su Casa; bien, que de creer es, lo huviera dexado, por consagrarse à Dios, à quien desde los principios de su tierna edad rindiò, enamorado de sus perfecciones, todas sus potencias, y sentidos. Sabia muy bien, que la verdadera Nobleza consiste en la Virtud; y el verdadero Señorío, y Mayorazgo es, el que esperamos, de la Gloria: y à este aspirò desde muy Niño el Siervo de Dios, imitando lo que de su Madre escrivia el Nazianzeno: *Vnam item ve-*

*nam nobilitatem in pietate sitam esse confesbat, et que in eo et unde ortum habuimus, & quò tandem peruenturi sumus, intelligamus.* Conjeturo, que al amanecer en nuestro Niño la luz de la razon, consagraria à Dios las primicias de su racionalidad: pues quien vivió tan virtuoso desde entonces, no es creible zanjasse su ajustado modo de vivir sobre cimientos de arena, si sobre Piedra firme. Por la altura de la Fuente se viene en conocimiento de la profundidad del Surtidor, y aviendo sido tan elevada la christalina Fuente de la pureza de su vida, no ay duda, que en los primeros passos echaria profundissimas raizes. En todo el tiempo, que le conocieron sus Connovicios, Personas, que aun viven, y son de todo respecto en esta Casa, aseguran, no le notaron la menor culpa, cometida de proposito.

Passada su niñez, y empezando à desabrochar las flores de su Juventud, determinò abandonar el Mundo, dexando en flor la esperanza de mejor fortuna, por llegar à conseguir aquellos frutos de honor, y honestidad, que se cogen en los Claustros Religiosos. No avia hasta aora hablado este Niño, sino como los demàs, gimiendo, y llorando al tiempo de nacer: *Primum vocem similem omnibus emisit se plorans*: pero en esta su determinacion de ser Religioso empieza à dar voces con lo exemplar de su Vida. Fue tan ajustada esta en el tiempo del Noviciado, que afirman los mismos, que lograron ser Compañeros suyos, era el seguidor, por donde les corregia el Maestro de Novicios los yerros de su plana: Observancia de leyes, inviolable silencio, Oracion continua, perpetuo retiro, de modo, que se negaba aun à los ratos de recreacion honesta, que permite la Religion à sus primeras plantas. Què avia de hacer, quien desde entonces empezaba con su vida à predicar? Su silencio le hazia semejante al Buey mudo de Thomàs; pues asi como el silencio de este Santo fue disposicion para que hablasse despues tantos primores en la Cathedra, iba labrando en nuestro Novicio el silencio otro Buey mudo, que hablasse en el Pulpito despues con tanta gracia.

Profesò, y aplicado à los Estudios, fue descubriendo fondos el Diamante de sus Entendimientos, señalandose entre otros sus Condiscipulos con las luzes, que manifestaba.

D.Greg.Na-  
zianz. orat.  
in laud. sui  
Pat.de mort.

Eccles.24.

Sap.7.

Jordani . D  
1. dii . 4. tom  
V . 4. 4. 4. 4  
3. 4. 4. 4. 4

Clama la Sangre de Abèl vertida de las venas; dentro de sus venas clama la noble Sangre de este Siervo de Dios, porque fue illustre su Cuna, y mereció à la Divina Providencia no solo la opinion de Santo, sino el honor de Noble. Se llamó su Padre Don Alvaro Maldonado Triviños; su Madre Doña Antonia Salzedo: Personas de notoria hidalguia, descendientes, aquel de los Maldonados de Salamanca, y Triviños de Ciudad Real; y esta de la Casa de Salzedo, cuyo origen fue el Conde Don Rubios de Norueña, y el Infante Don Vela. De este noble Tronco de Maldonados, Triviños, y Salzedos refieren las Historias esclarecidas Ramas, ò numero crecido de individuos, por Armas, y por Letras grandes. Pudiera referir aqui Personas de esta Nobilissima Ascendencia, enlazadas con la Grandeza de España, si fuera conducente à mi proposito: pudiera referir no solo las voces de Sangre tan hidalga à lo del Mundo, sino el clamor tambien de Sangre triumphal de Martyres, tymbre mas illustre de estas Casas. Apunto vno, que clama con su Sangre, como Abèl (segun phrasse, de que vsa San Juan en el Apocalypsis) y fue el Maestro Juan Garcia, Canonigo de Vxijar, Pariete de la Madre del Siervo de Dios, y martyrizado por los Moriscos de el Reyno de Granada al tiempo de su Levantamiento. Fue Patria del V. P. el mismo Vxijar, Poblacion de las famosas de este Reyno, y Cabeza de numeroso Partido de distintos Pueblos, que las cèlebres Montañas de Sierra Nevada, y contiguos Montes abrigan en sus Senos, ò fertilizan, y descubren en sus Faldas.

Nació, aunque no primogenito de sus Padres, pero huviera sido Successor de el distinguido Señorío, y Mayorazgo, que oy posee su Familia en Ciudad Real, por ser ya muerto el primogenito à tiempo, que se adjudicò à su Casa; bien, que de crear es, lo huviera dexado, por consagrarse à Dios, à quien desde los principios de su tierna edad rindiò, enamorado de sus perfecciones, todas sus potencias, y sentidos. Sabia muy bien, que la verdadera Nobleza consiste en la Virtud; y el verdadero Señorío, y Mayorazgo es, el que esperamos, de la Gloria: y à este aspirò desde muy Niño el Siervo de Dios, imitando lo que de su Madre escriuia el Nazianzeno: *Vnam item ve-*

Apocal. 6.

ram  
unde  
tellig  
la luz  
racion  
ces;  
cimie  
la Fu  
del U  
te'de  
ros p  
po, q  
viver  
le no  
sol  
res d  
xand  
confe  
coger  
bladd  
do al  
si pto  
empi  
ajust  
mism  
dor,  
yerro  
lencio  
se neg  
mite  
zer,  
car?  
màs;  
cion p  
thedi  
Buey  
gracia  
fondo  
entre

*nam nobilitatem in pietate solum esse confesbat, et que in eo ut unde ortum habuimus, & quò tandem peruenturi sumus, intelligamus.* Conjeturo, que al amanecer en nuestro Niño la luz de la razon, consagraria à Dios las primicias de su racionalidad: pues quien vivió tan virtuoso desde entonces, no es creíble zanjasse su ajustado modo de vivir sobre cimientos de arena, si sobre Piedra firme. Por la altura de la Fuente se viene en conocimiento de la profundidad del Surcador, y aviendo sido tan elevada la christalina Fuente de la pureza de su vida, no ay duda, que en los primeros passos echaria profundissimas raizes. En todo el tiempo, que le conocieron sus Connovicios, Personas, que aun viven, y son de todo respecto en esta Casa, aseguran, no le notaron la menor culpa, cometida de proposito.

Passada su niñez, y empezando à desabrochar las flores de su Juventud, determinò abandonar el Mundo, dexando en flor la esperanza de mejor fortuna, por llegar à conseguir aquellos frutos de honor, y honestidad, que se cogen en los Claustros Religiosos. No avia hasta aora hablado este Niño, sino como los demás, gimiendo, y llorando al tiempo de nacer: *Primum vocem similem omnibus emisit plorans*: pero en esta su determinacion de ser Religioso empieza à dar voces con lo exemplar de su Vida. Fue tan ajustada esta en el tiempo del Noviciado, que afirman los mismos, que lograron ser Compañeros suyos, era el seguidor, por donde les corregia el Maestro de Novicios los yerros de su plana: Observancia de leyes, inviolable silencio, Oracion continua, perpetuo retiro, de modo, que se negaba aun à los ratos de recreacion honesta, que permite la Religion à sus primeras plantas. Què avia de hazer, quien desde entonces empezaba con su vida à predicar? Su silencio le hazia semejante al Buey mudo de Thomàs; pues así como el silencio de este Santo fue disposicion para que hablasse despues tantos primores en la Cathedra, iba labrando en nuestro Novicio el silencio otro Buey mudo, que hablasse en el Pulpito despues con tanta gracia.

Profesò, y aplicado à los Estudios, fue descubriendo fondos el Diamante de sus Entendimientos, señalandose entre otros sus Condiscipulos con las luzes, que manifesta-

D. Greg. Nazianz. orat. in laud. sui Pat. de mort.

Eccles. 24.

Sap. 7.

ba. Qué bien caen las letras sobre las Virtudes! Sin este cimiento es vanílsima su Fabrica; con el de eterna duracion. Bien puede el Erudito, aun siendo distraido, merecer aplausos con los lucimientos de su Ciencia: pero no serán sus brillos de luzes, que en la memoria duren, sino de luzes, que con el aura popular se desvanezcan: Serán no luz de Estrellas en perpetuas eternidades, sino de pasajeras exalaciones; porque solo es digno de eterna memoria no el Docto, sino el Justo: *In memoria aeterna erit Justus*. Por esso vive, y vivirá en eterna memoria la Fama de este V. P. ò el esplendor de esta Dominicana Estrella. Aun despues de aver merecido el honor de ser Alumno de nuestro Colegio de Sto. Thomàs de Alcalà, conservò esta Casa de Sabiduria su memoria, teniendole como Santo presente: este era el nombre, con que lo distinguian entre los demás Religiosos, que cria alli la Religion: *El Santo*.

Vino de el Colegio, para leer Philosophia en esta Casa: cumplió, como le esperaba de sus talentos; y con interès de las Escuelas, que lograron assi entre sus Individuos tal Maestro, fue electo para las Cathedras de Theologia, con cuyo Magisterio crecia la llama de su amor à la Bondad Suprema. Esto era añadir materia al fuego de su Charidad. Hasta aqui le hemos visto Noble; Christiano; Religioso; Maestro. Esto es ir creciendo para llegar à su Zenith tan hermoso Sol. En su oriente oímos dar voces à su Sangre por su distinguida Nobleza, y por la alianza con la clamorosa Sangre de los Martyres, que ilustran tu Familia. Contemplemos yà los lucimientos de este Sol en su Zenith, ò escuchèmos las voces de su predicacion. Con esta daba amorosos silvos à las Ovejiras de Christo, y à imitacion de Abèl exercia vn Oficio, que prefirè S. Ambrosio à los demás: *Operari terram vsu prius est, gratià inferius, quàm oves pascere, hoc enim instar est cuiusdam Doctòris, & Principis.*

Le tenia Dios adornado de vna voz, cuyo metal parecia el de vn Clatin. Era dulce, penetrante, sonora, firme. Manteniãla sin enroquecerse desde el principio de el Sermon hasta lo vltimo, que conelhua comuníssimamente con el Acto de Contricion, arreglado à disposiciones Apostolicas. No por esso dexaba de mudar el tono, quan-

D. Ambros.  
tom. 4. lib. 1.  
de Abèl, &  
Cain, cap. 3.

Psal. IIII.

do a  
vlab  
Dios  
affon  
gia a  
nes i  
infin  
hazie  
estilo  
mod  
graci  
dos,  
ignoi  
cand  
nes,  
nos e  
el Pa  
rece  
ren e  
dre s  
los d  
se mu  
causa  
acaec  
vn fr  
viò N  
aunq  
tuna  
el, ò  
Niño  
de su  
señas  
Dilec  
miran  
myrr  
ra qu  
broñ  
con q  
do en



do algun passage de sus Sermones lo pedia; y en especial  
 vsaba de voz mas enronada, quando el Zelo del honor de  
 Dios, y desseo vivissimo de el bien de sus Oyentes se le  
 assomaba al Rostro, y comunicaba vna maravillosa ener-  
 gia a sus palabras: Eran en estos lanzes, sus reprehensio-  
 nes igualmente eficaces, que gustosas; pues sin zaherir se  
 insinuaban hasta los senos mas escondidos de el Corazon,  
 haziendole agradable la amargura de los defengaos. El  
 estilo de su predicacion era muy llano, è inteligible, de  
 modo, que percebia su mente aun el mas rudo; y con la  
 gracia, que derramo Dios en su lengua, contentaba à to-  
 dos, oyendole con igual gusto Sabios, è Idiotas; Doctos, è  
 ignorantes. En que consiste, dezian algunos, que predi-  
 cando este Padre lo mismo, y con las mismas expresio-  
 nes, que otros; sus Sermones nos gustan, y los de otros  
 nos enfadan. Vna misma Doctrina, aunque repetida por  
 el Padre en muchas ocaciones, siempre en su boca nos pa-  
 rece nueva; y predicando otros Predicadores esto, incur-  
 ren en la nota de fastidiosos. Con los Sermones de este Pa-  
 dre se experimenta general mocion en los Oyentes; con  
 los de otros, aunque digan lo mismo, el Auditorio, ò no  
 se mueve, ò no se mueve assi.

Pienso descubrir el motivo de esta diferencia, ò la  
 causa de este secreto, refiriendo vn Suceesso, que al Padre  
 acaecio. Entregado à la dulzura de la contemplacion, vió  
 vn frondoso Arbol, de copa mas afortunada, que el que  
 vió Nabuco; pues si llegaba este al Cielo con sus Ramas,  
 aunque no fue tan alto el del Siervo de Dios, tuvo la for-  
 tuna de tocar con sus Ramas mejor Cielo. Descollaba en  
 el, ò sobre el el Fruto del Virginal Vientre de Maria, Jesus  
 Niño, vestido de encarnado, manifestando con el candor  
 de su Rostro, y el roxo color de su ropage, que segun las  
 señas, era puntualmente el que describen los Cantares:  
*Dilectus meus candidus, & rubicundus.* Estando el V.P. ad-  
 mirando lo que via, conocio; que Jesus queria distilar  
 myrrha de su boca, y hazia ademán de abrir los labios, pa-  
 ra que como Fuentes, ò conductos de vna Celestial Am-  
 brosia, la vertiesen: advirtio mas, y fue no se que seña,  
 con que lo llamaban. Acudio prompto, humillóse; y estan-  
 do en esta postura, recibió sobre su Cabeza aquella vir-

8. 2. 1. 2. 3.

Daniel. 4.  
8. 2. 1. 2. 3.

Cantic. 5.  
8. 2. 1. 2. 3.

Psal. 132.

tuosísima, y preciosísima Saliva de Jesus, con que su Magestad curaba los Ciegos, y sanaba los Sordos. Quedò aqui vngido con mejor Vncion, que la de Aaron, el V.P. y si la de aquel, desde su Cabeza, descendió à la orilla del Vestido, *in oram vestimenti ejus*, aqui la Saliva de Christo no solo roció, y vngió la Cabeza de este Siervo de Dios, sino cayò à la tierra, donde la cogió el Padre con sus labios, asegurando à Persona, con quien comunicò el Suceso, que su sabor era dulce, y amargo: dulce, asi lo exponia el Siervo de Dios, por lo agradable, que le es al Predicador el fruto de sus Sermones, con el gusto, que el Sagrado Openario tiene en estos Santos Exercicios, convirtiendo, y conduciendo Almas à su Dios: amargo por lo desabrido de la penalidad, y trabajo, con que ha de practicar el exercicio de su predicacion en el estudio, en el discurso, en sus tareas, &c. El Arbol dezia el V.P. es Maria Santissima, cuyo Fruto es Jesus, que se dexaba ver entre sus Ramas: La Saliva significa la Divina Infinita Sabiduria, de la que le comunicaba Dios una gotica para el bien de las Almas: el caer en la Cabeza significaba à Christo nuestro Bien Cabeza del Cuerpo Mystico de la Iglesia, y que de alli passaba à la tierra de los Hombres por la predicacion Apostolica, Confessorio, y Santos Exemplos. No parece, sino que previo San Alberto Magno la exposicion de este Suceso, quando hablando sobre San Marcos, de la Saliva de Christo, dixo asi: *Saliva, & à capite descendit, & salis habet saporem & significat donum sapientie, quod à capite Christi Dei descendit, & sapore suo gustum peccati tollit.*

D. Albert.  
Magn. sup.  
Evag. Marc.  
cap. 8.

Sospecho, que la sencilla relacion de este Caso ha de ofender el delicado oido de algunos, que juzguen menos decente à la Magestad de estas Visiones la aparicion de Jesus, vertiendo su Saliva: pero quien se halla poseido de este Espiritu, se ofenderà tambien, ò enredará con su escrupuloso penlamiento, murmurando quando lea la accion de el Redemptor, que escapió sobre los Ojos de el Ciego, que refiere San Marcos: *Expuens in oculos ejus, impositis manibus suis, interrogavit eum, si quid videret.* Ojalà Dios à estos les curara con Saliva los Ojos; verian, que esta accion, como dize la Glosa, significa lo mismo, que la otra de soplar Jesus sobre sus Apostoles, para darles el Divino

Marc. cap. 8.

Espirito: *Expuens, ut videat per flatum Spiritus Sancti voluntatem Dei*: y si Jesus para embiar à sus Discipulos à predicar, les infunde alientos, con el aliento de su Boca; para destinar à su Siervo à la predicacion, le comunica de su Boca, no solo el aliento, sino el jugo. Por esso gozaba el V. P. general aceptación en sus Sermones; pues si la Saliva; con que humedecia sus labios, era Saliva tocada à la Saliva de Jesus, hablando con tal Saliva, como no avia de predicar con mucha gracia? Supongo, que la gracia de predicar en los Apostoles fue superior, à la que le comunicò à otros Siervos de Dios: Pero assi como para hazer Christo à sus Apostoles Predicadores famosos, les puso sobre su Cabeza Lenguas; para hazer à este su Siervo Predicador famoso, sino le puso Lenguas sobre la Cabeza, le puso su Saliva: Aquellas Lenguas eran de Fuego; esta Saliva efecto del Amor.

Con este le comunicò Dios Virtud à la Saliva de su Siervo, no solo de iluminar Corazones, sino de obrar prodigios. Darè por prueba vno, que sin disputa es grande. Adoleció cierta Persona, à quien el Padre confesaba, de vn Carbunco, que entumeciendole vn brazo, donde tenia su raiz, era raiz al mismo tiempo de vehementes dolores, para cuyo alivio, le aplicaron Medicinas, que no bastaron, ni pudieron conseguir, ò que se mitigasse el dolor, ò que el tumor se deshiziesse. Fue para su consuelo à visitarla el Padre, y viendo el tumor, le dixo assi: No tenga cuydado, que esto es nada; yo he dicho Missa esta mañana, si tiene Fè, le aplicarè à la hinchazon vn poquito de Saliva, pues aviendo estad en mi Lengua el precioso Cuerpo de Jesus, confio, que ha de mejorar con esta vnieion. Vntòle el Carbunco con la Saliva de su Boca; le dixo vn Evangelio, y exhortandola à la confianza en Dios, se despidiò, dexando muy consolada à esta Persona. Vino despues el Cirujano à registrar el tumor; desató la Venda; mirò con cuydado el brazo, y hallò supurada la materia, y la raiz (hablo con la expresion material de la Persona doliente) del Carbunco pegada al mismo Lienzo, que faja ba el srio. Admiròle, declaró la salud, y preguntò, que emplastro, ò que remedio avia surtido aquella sanidad maravillosa; y entendido, que avia sido la Saliva del bendito

Gloss. interl.  
sup. cap. 8.  
S. Marc.

Act. Apost.  
cap. 2.

Inten. J. J. G.  
8. cap. 9. q. 1.  
r. 1. 2.

Mars. 7.  
8.

Ap. 3. 1. 1.  
5. q. 2.

174.  
dito Padre, no pudo dexar de tenerlo acacido por prodigio. Continuo con su mejoría esta Persona; labandose despues el brazo con Agua Bendita, ultimo medicamento, que prescribió el Siervo de Dios, quando le vntò con su Saliva. Esta fue la que en imitacion de la de Christo, fino curò Oidos, Ojos, Lenguas, de Sordos, Ciegos, Mudos, curò aqui los brazos de vn Enfermo; no es mucho, porque como esta Saliva daba gracia à sus palabras, tenia virtud para mover, ò quitar los impedimentos de obrar bien. Abra Christo los Oidos, para la obediencia prompta à las inspiraciones del Cielo; ilumine los Ojos para los buenos pensamientos; defate para palabras buenas impedimentos de la Lengua: que aqui yà su Siervo con la Virtud, que el Señor comunica à su saliva, quita embarazos de los brazos, para emplearse, los que assi mejora, en buenas obras.

Siempre excitaba à estas la predicacion fructuosa del Padre Maldonado, alentando los flacos; fervorizando los tibios; reprehendiendo los sobervios; consolando à los humildes; enseñando à todos, y predicando à medida de su necesidad à cada vno. Penetraba desde el Pulpito los senos escondidos de las Conciencias, y arrojaba saetas sin errar el blanco, y logrando el tiro. Cierta Persona testifica, que entrando à rezar en vna Iglesia, donde predicaba el Padre, trocò el discurso, que tenia comenzado, y le estuvo predicando tan al Alma, como si estuviera registrando con los Ojos los secretos de su Corazon. Esto le sucedió muchas vezes. Predicaba de continuo, y muchos dias dos sermones. En Granada con frecuencia grande en la Parroquial de N. Señora de las Augustias, continuando este exercicio, desde que murió el V. P. Do. Fray Luis de Morales: concluía aqui sus Sermones, rezando con el Pueblo desde el Pulpito el Santissimo Rosario, devocion tan propria de su Orden. Predicaba tambien en muchos Lugares circunvezinos de esta Vega. Predicò en otras partes: en Almeria, donde estuvo como quatro años: en Madrid donde estuvo dos vezes. Todos estos Pueblos son testigos de la Virtud de sus voces, y maravillosos efectos de su predicacion; cuyos frutos intentò impedir el comun Enemigo, queriendo por boca de vna Energumena interrumpir al Padre.

15.  
 Sucedióle el caso, predicando en nuestro Convento de Religiosas de Santo Domingo el Real de Madrid; donde estando hablando del Amor, Bondad, y Poder de Dios N. Señor, cuyas dulces memorias le hacaban fuera de sí, prorumpió en alabanzas del Nombre Santísimo de Dios, ante quien el Cielo, la tierra, y el Infierno mismo se arrodillan; postrandose de temor reverencial los Angeles, de pavor, y espanto los Demonios: oyendo estas voces cierta Muger, poseída de los Enemigos, se alborotó de forma, que no le oia el Sermon, y todo el Auditorio empezó à conturbarse. Procurò el V.P. fosegarla, y fosegar à todos; y viendo la resistencia de el Enemigo, encendido en Zelo del honor de Dios, *te mando*, dixo: *en nombre de aquel Señor Sacramentado, y de su Santísima Madre María Santísima del Rosario que calles, y no te muevas*: y luego inmediatamente se bolvió à las Religiosas, que desde el Coro le escuchaban, y con gran serenidad les dixo: *No tengan Vs. Mercedes cuydado, que no se moverà mas*; como así sucedió, quedando la infeliz Muger con palmo de todos inmóvil como piedra.

Querér, en fin, hablar de la predicacion de este Siervo de Dios, sería querer renovar las memorias de los insignes Predicadores, que ha tenido su Orden, destinado de el Cielo para este Ministerio, que procurò este V. P. exercitar, cumpliendo exactamente con las obligaciones de este nombre. Este su Exercicio, que es el que nos dà mas bien à conocer su Carácter, no se interrumpia con el ocio, ni con otras ocupaciones, ni con enfermedades; pues acaeciò muchas vezes estar malo, hasta la hora de el Sermon, y al tiempo de tubirse al Pulpito, ò suspenderse con cierto parenthesis su achaque, ò cessar sin bolverte, ò lograr vn vigor maravilloso para hablar, el que antes no podia de débil mantenerse en pie. Recebia del Cielo copioso Rocío de particulares inteligencias, para desatarse en saludables aguas, como fecunda Nube, desde el Pulpito. Muchas vezes al tiempo de rezar el Oficio Divino, ò de leer la Sagrada Escritura, *recebia* (dize Persona, que de boca de el Padre lo supo) *singulares inteligencias de algunos textos*; sentia le daban vn golpe, como llamandole la atencion: *se detenía, y recebia la inteligencia*; tambien muchas ad-

*vertencias.* Todo esto es vna concluyente prueba de las innumerables conversiones , que logro predicando. Si me preguntais , que numero de pecadores convirtio? Yo no lo se: pero estoy persuadido, que ha de aparecer este Luzero el dia vltimo de los tiempos , acompañado de mas Almas convertidas con sus voces , que son las Antorchas del Firmamento : pues aviendose dado desde el principio de su Sacerdocio à predicar, y continuando con fruto este Exercicio hasta los 63. años de su Edad , consiguió sin duda vna numerosa succession de hijos , que solo , como la de Abraham , se puede comparar à la innumerable multitud de las Estrellas : *Numera Stellas , si potes :: sic erit semen tuum.*

Genes. 15.

No fueron menos los que convirtio à Christo en el caritativo Empleo de el Confessionario. Su teson en acudir à las necesidades espirituales de los proximos, sentado en esta Cathedra del Espiritu Santo , mas bien es admirable, que imitable. A todas horas le hallarian sentado : ò yà de noche, quando le buscaban ; ò por la mañana ; ò por la tarde : antes de predicar ; despues, aun inmediatamente , del Sermon. Recebia à todos sin distincion de personas : igual acogida encontraba el pobre, que el rico ; el noble, que el plevveyo ; el Señor , que el criado : Y aunque salian quasi todos consolados de sus pies : pero avia diferencia , conforme Dios à su Siervo dispensaba la gracia. Los que con sinceridad, y sin intencion siniestra le buscaban , encontraron tal vez mucho mas de lo que pretendian : pues à muchos les leyò el estado de su interior : les advintio las Culpas, que se les quedaban por confessar ; les descubrió secretos. Pidiendole cierta devota confessada suya licencia para ayunar , se la negó : y porfiando en que se la concediesse, le dixo, que no convenia, porque estava embarazada: Era esta Persona casada, y ni el menor rezelo tenia de su Embarazo : queria certificar al Padre, que no era así: pero el Padre estuvo firme , aunque de contrario sentir su confessada , que por fin con el tiempo llegó à defengañarse , y certificarle de la interior Luz , con que el Siervo de Dios conociò aquel secreto, que ignoraba ella. Deseando en otra ocasion confessar vna Religiosa con el Padre , y no aviendo llegado por el medio, que pretendió , al Siervo de Dios

Dios  
man  
con  
na,  
mier  
que  
Com  
su A  
do,  
acud  
à con  
za, f  
que  
Sierv  
y de  
quan  
vez,  
la co  
(repl  
xolo  
que b  
dona  
con b  
y to  
más l  
que  
no ha  
zia e  
espec  
tò el  
tonce  
Culp  
interi  
E  
cafos  
vèr la  
movi  
con e  
cluido  
si le q

Dios la noticia; sin embargo fue el V. P. al Convento, y mandò la llamassen, diciendole venia à confessarla, lo que con gran consuelo de la Penitente se efectuò. Otra Persona, confessando con su proprio Confessor ciertos pensamientos consentidos, no fue creida de su Padre Espiritual, que los tuvo por Escrupulos no mas. Veíase precisada à Comulgar con el desconsuelo, ò duda de no tener limpia su Alma, y solo se le ofrecia modo para salir de su cuydado, si confessasse con el Siervo de Dios: Sin ser llamado, acudiò este, y mandandole ir al Confessionario, combidòla à confessar. Empezò ella, possèida de vna gran verguenza, su Confession; y deteniendose en descubrir al Padre, lo que passaba en su interior, viendo su empacho, abrió el Siervo de Dios sus Labios, y le dixo: *No se acuerda de esto, y de esto?* Y vno por vno le descubrió sus pensamientos, y quanto por ella passaba, advirtiendole, no Comulgasse otra vez, que el Confessor no la creyesse, pues el mismo Padre la confessaria: y como he de acudir Yo à V. Paternidad (replicò la Penitente) si estoy imposibilitada para ello? *De-xelo assi*, dezia entonces: Y en tres, ò quatro ocasiones, que bolvió el lance à suceder, estava al punto el P. Maldonado alli, sin ser llamado, para el alivio de esta Alma: con la circunstancia, que muerto el Confessor incredulo, y tomando dicha Persona otro Confessor, que la creia, jamás la bolvió el Padre à confessar. A esta misma Persona, que en vna de las vezes, que con el Padre confessò, por no hazer mala obra à otras Penitentes, que esperaban, hazia ella la pessima obra de callar de su vida passada cierta especie, que le grababa demasiado la Conciencia, preguntò el Padre, *tiene mas?* Respondió, que no: El Padre entonces le descubrió llanamente lo que callaba, y aquellas Culpas, que dexaba de confessar, à pesar de los gritos de su interior.

De esta laya sucedieron à este bendito Confessor otros casos: como el de vna Donzellita, que aviendò venido à ver la Solemne Procecion del Dia de el *Corpus* à Granada, movida de la Fama del Padre Maldonado, quiso confessar con el Padre, à quien vino à buscar; y despues de aver concluido su Confession, fue preguntada por el Siervo de Dios, si le quedaba otra cosa? Respondió, que no: *Pues esto, que*

*no confiesa*, replicò el Padre, *para què lo calla? Ea vaya dispongase, para hazer tal dia una Confesion general, que aqui la espero*: Vino la Penitente en el dia señalado, y despues de quedar à su satisfaccion confessada, oyò de boca del Padre el anuncio de su muerte. *Dispongase*, le dixo el Siervo de Dios, *para morir; que no tardarà mucho*. Así fue; pues retirandose de Granada à la Poblacion donde tenia su Casa, enfermò de vnas Tercianas, que le quitaron la vida del Cuerpo, muriendo con señales de passar à mejor vida, y repitiendo entre sus postreras agonias: O Padre Maldonado, y què bien me dixiste! Omito otros Sucessos, sin dexar por esso de advertir, que no siempre tienen los Siervos de Dios, dotados de esta gracia, Luz vniversal, para discernir, y escudriñar los senos todos de las Conciencias, de los que llegan à confessarte con ellos: pues el tener este pleno, y vniversal conocimiento es proprio de Dios, que comunica algunas Centellas pequenitas de esta lumbre à quien quiere, quando quiere, y respecto de los Penitentes, que es su gusto.

Para Confessar moribundos se hallò adornado tambien de especial gracia de el Cielo. Le sucediò repetidas vezes, siendo llamado à confessar Personas de toda suerte, que se hallaban à las Puertas de la Eternidad, que à no aver ido el Padre, hubieran muerto con cierto riesgo de condenacion. A quantas de estas miserables Almas, sacò de las garras, y garganta del Infernal Dragon! Era tanto su gozo, que no podia, quando se acordaba de estos lanzes, dexar de exclamar diciendo, que aunque fuesse arrastrando, avia de ir, quando le llamassen para moribundos: y llegò su modestia à confessar, se hallaba interiormente tocado con especial instinto en muchas de las ocasiones, que se franqueaba Puerta à su Zelo, para estos vltimos periodos de la vida. A cierta persona de estragadas costumbres, enferma de peligro (aunque por respectos humanos le ocultaban el riesgo de perder con la Vida del Cuerpo la del Alma) fue el Padre à buscar à su propria Casa, sin poder sospecharse, que por humano medio hubiera tenido noticia de la Enfermedad; y despues de dar recado, para entrar à hablarle, visitando al Enfermo, mandò retirar la Familia; y quedando à solas, le descubriò, que su Visita

no era  
las cof  
el Pad  
ria Esp  
bund  
que le  
espirar  
instant  
Vino e  
pruden  
y dize  
ciertos  
randol  
dico,  
mana,  
plido f  
Padre  
tiempo  
se fatig  
Quedo  
Enferm  
fiere, à  
lando à  
fetno;  
rio, con  
luego,  
cramen  
su mal,  
librarle  
on Ne  
nado à  
passo,  
tengo a  
tò tal ve  
menos c  
dencia  
negocio  
rè vn Su  
palabra  
revelò,



no era de cumplimiento, sino ordenada, à que dispusiesse las cosas de su Conciencia. Pasmòse el Enfermo; replicòle el Padre: Se efectuò la Confesion, y despues de la mejoría Espiritual, logró la corporal tambien. Con otro moribundo le passò caso mas raro. Llamaron al Padre, para que le confesasse, porque aunque no estava muy cerca de espirar, tenia declarado el Medico, que le amenazaba por instantes vn delyrio, que le podia durar lo que la vida. Vino el Padre; enteròse de lo que el Medico (y con gran prudencia) avia dispuesto: empezó à disponer al Enfermo, y diciendole, que estava algo ocupado aquella tarde con ciertos apuntamientos de vn Sermon, se despidiò assegurandole, que por la mañana bolveria. Vino despues el Medico, el que guiado por el dictamen de la prudencia humana, llevò molestissimamente, que no se huviesse cumplido su mandato: Instò: que promptamente llamassen al Padre, porque al Enfermo le entraba dentro de breve tiempo el delyrio: Respondiò el Siervo de Dios, que no se fatigassen, que à la mañana iria a cumplir su palabra. Quedòse asì, y efectivamente, à corto espacio, empezó el Enfermo à delirar, dexando con el quebranto, que se infiere, à la Familia. Fue por la mañana el Padre, y consolando à todos, se acercò à la Cama: llamó, ò habló al Enfermo; bolviò en su acuerdo este, y fosegandole el delyrio, confesò con entera satisfaccion del Padre, y fuyò; y luego, que la Confesion se acabò, y recibió los Santos Sacramentos, se acabò tambien la suspension prodigiola de su mal, y siguiò fuera de Juizio, hasta, que determinò Dios librarle de su delyrio, y de su Enfermedad.

No ay que dudar, le tenia Dios especialmente destinado à este Ministerio Santissimo del Confessionario, y al passo, que recibia los beneficos influxos de el Cielo, que tengo apuntados, para su recta administracion, experimentò talvez indicios de reprehension, si condescendiò con menos cautela (aunque esta no pudo prevenirse con prudencia humana) en anteponer otros negocios al vtilissimo negocio de confessar los Penitentes, que le buscaban. Dirè vn Sucesso, que se me ha comunicado, con las mismas palabras, que lo refiere vna Persona, à quien el Padre lo revelò, en cuya relacion se introduce el Siervo de Dios,

hablando de esta forma: Acabado de dezir Missa, y de dár gracias partia Yo bázia la Puerta de la Sacristia, la buelta de la Celda; y una Muger desde el Canzèl de la Puerta, que sale à la Iglesia, me empezò à llamar con tanto desconsuelo, que juzgando le avia dado à algun Sugeto algun accidente repentino, me arrimè al Canzèl, y la oi: y entendido de que no avia mas causa para su llamada, que el querer confessar, dixele se esperasse à que bolviera: Replicòme; y pareciendome su instancia, mas que necesidad, impertinencia; dexandola, partì à la Celâa: abrila: y al dár el primer passo, vi à Jesu Christo, que me impedía la entrada, y muy ayrado el Rostro. Sobresaltòme un sudor como de muerte; pero ofreciendoseme al punto como fixo, que la Causa del enojo del Señor era atender Yo primero à mi necesidad corporal, que la Espiritual de la referida Muger, promptamente bolvi à cerrar, y baxè al Confessionario. Confessèla, y conoci en el discurso de la Confession, ser muy justas las instancias, que me hizo, por confessar luego; luego; y que la disposicion, que trata para recibir el fruto de su Confession era la mayor: en cuya consequencia absolviendola con igual satisfaccion, pareciòme, que como con la mano me quitaban el susto, y espanto, que me causò, ò produjo la referida Vision.

Este es el caso referido con las formales palabras, que se me ha comunicado: en èl descubro quan delicado es el amor Divino, pues por la falta, que el Padre pensaba no lo fue, monstrò Rostro ayrado Jesu Christo. Ay de mi, y ay de vosotros, que conociendo con plena advertencia las faltas, que cometemos, no vivimos imitando al Padre, y procurando desenojar à Dios con los exercicios de la Caridad: Luego, que el Padre exercitò la Caridad de confessar à esta Muger, se le quitò el sudor de muerte, porque los actos de la Caridad son alientos de Vida.

Muy del gusto de Dios fue sin disputa, que en estos actos de Caridad se empleasse su Siervo, labando las manchas de las Almas en el Sacramento de la Penitencia: por cuyo motivo despertò su Magestad en los Corazones de de los pecadores, y aun de todos, vna gran veneracion, y respeto al nombre solo del Padre Maldonado; de modo, que solo el concepto, que formaban de el Padre con oírle nombrar, aunque no le viesen, aunque no le oyessen, bastaba para rendir à muchos, haziendoles buscar en el Siervo.

vo de  
re Me  
Este f  
innua  
remo  
nia af  
tambi  
queri  
dos d  
de aq  
ornat  
con fa  
ciable  
fonas,  
el resp  
atenci  
de com  
mente  
espal  
rior,  
De mo  
brillo  
à los h  
fuera  
mient  
tando  
ba; d  
cesid  
enton  
figilo  
Penite  
re Ab  
das,  
vozes  
blar c  
aque  
à su R  
verific  
E ad.

vo de Dios caritativo Médico, que aplicasse la conveniente Medicina à las canceradas Llagas de sus Conciencias. Este solo concepto era vna vivissima voz, que llamaba à innumerables pecadores, para que viniessen à solicitar su remedio, confessando con el Padre: el qual, assi como tenia afabilidad para admitir à quantos le buscaban, tenia tambien entereza para moderar el exceso de algunos, que querian introducirse, en competencia de otros, que tocados de Dios venian à sus pies. No fue este Siervo de Dios de aquellos Confessores, que se dexan llevar del exterior ornato de los Penitentes, que los buscan, anteponiendolos con falta de Caridad à otros pobrecillos de trago despreciable. Yà he dicho, que era igual à toda suerte de Personas, sin hazer mella en la integridad de su constancia, ni el resplandor de el Oro, ni lo illustre de la Sangre, ni la atencion à respetos humanos. Si acaso alguna vez, dexò de confessar los que tenia mas cerca, y llamó impensadamente, à los que no podia su vista alcanzar, por estar à la espalda de los que tenia presentes, fue todo por luz interior, con la que conocia ser aquella la Voluntad de Dios. De modo, que no le movian à executar esta antelacion los brillos del vestido, sino las luzes del Cielo; no el respeto à los hombres, sino la atencion à Dios; no lo que por de fuera se veia, sino lo que el Padre con interior conocimiento penetraba. Bastantes Penitentes aseguran, que estando mezclados con otros, sacaba la mano, y los llamaba; dexando à los demàs, que ò no tenian tan especial necesidad, ò no le dictaba su interior instinto los confessasse entonces.

Vozes son estas, que diò debaxo de el indispensable figilo de la Confesion, cuyos ecos por boca de los mismos Penitentes hemos percebido. Voy yà con las voces de este Abèl, quando sacrificaba. Las voces, hasta aqui referidas, son silvos de Pastor amante; las que voy à dezir son voces, que como Sacerdote daba: lo primero ha sido hablar con las Ovejas; esto de aora, hablar con el Cordero: aquello en el Redil; esto en las Aras: clamores de Abèl, ò à su Rebaño, ò de su Ofrenda. No menos, que de este, se verificaba del Siervo de Dios, el *respexit Dominus ad Abèl, & ad munera ejus*. Como Dios le avia mirado con ojos de

Mile-

Genf. 4.

Misericordia, le tenía prevenido con bendiciones de dulzura para Celebrar con vn modo muy accepto à sus Ojos: era su modo de Sacrificar no solo accepto à Dios, sino Celebraba tambien sin cantar la devocion de sus Oyentes. Algunos menos considerados suelen enfadarse de la demasiada detencion del Sacerdote, que Celebrá (aunque si bien se mira, rara vez será demasiada) pero templaba este bendito Padre las cosas de modo, que evitaba en este particular los extremos de prolixidad, y de aceleracion: por esso con gusto le oian el tremendo Sacrificio. Ni era con demasia largo, ni en extremo breve.

Era en los Ojos de Dios muy accepto su modo de Celebrar, por la pureza, que llevaba a las Aras, por la rectissima intencion de dar Culto à Dios; por el fervor, con que ardia rodeado de tanto fuego; por la eficacia de sus suplicas. Se prevenia todas las noches confessando; y en ocasiones, dos vezes. Pero quien dirá la disposicion con que se confessaba? Yo sè de vn Confessor suyo, que quedó confundido al considerar à sus pies, à quien no merecia defatar la correa del Zapato: de otro, que oyendo à Penitente tan humilde, confessò despues, que ignoraba lo que era defengaño, dolor, y otras Virtudes, hasta que lo aprehendió Discipulo, quando exerció Oficio de Juez, ò de Maestro: de otro, que en el tiempo, que le confessò, jamás le conociò materia leve con advertencia; y si huviera de deponer la verdad, y dezir su dictamen el Confessor, que tuvo en sus principios (que como yá dixè, oy haze años, que murió) conspiraria, segun me parece, con los demás à testificar la pureza de este Sacerdote, quando llegaba à labarçe en la Fuente de este Sacramento, para entrar con su Dios en el *Sancta Sanctorum*, à darle Culto, y ofrecer debidos Sacrificios à la Suprema Excelencia de su Ser. Dirigia con rectissima intencion à la mayor Gloria de Dios el Santo Sacrificio de la Missa, y *via recta* parece, volaba su Alma, y su Cuerpo entre el fuego de su Ofrenda à la Esphera de la Divinidad, como el Angel del Sacrificio de Manuè: *Cumque ascenderet flamma Altaris in Caelum, Angelus Domini pariter in flamma ascendit.* No falta persona, por cuyo Testimonio consta de estos vuelos del Padre, assegurando le viò vn codo en alto en el Altar, siguiendo su

fu C  
brar  
Ojos  
rida  
cion  
mere  
rales  
Dios  
los d  
podi  
lugar  
se ca  
cia e  
quan  
desca  
sin co  
de A  
miò;  
de fu  
confu  
te, ò  
en ar  
Siervo  
demu  
cierta  
à la q  
crifici  
gò el  
la Ho  
vina l  
Christ  
no ap  
Defab  
brió p  
con na  
te, an  
Niño c  
cias de

su Cuerpo el rapto de su Alma. Otra persona le vió Cele-  
 brar , realzando con precioso esmalte à la modestia de sus  
 Ojos vna singular belleza , Índice de la hermosura , y cla-  
 ridad de el interior ojo de su mente , ò pureza de inten-  
 cion.

Suspendo aqui hasta tratar de su Fè, los favores, que  
 merecieron à Christo Sacramentado , aun sus Ojos corpo-  
 rales por la recta intencion , ò respecto , con que dirigia à  
 Dios los movimientos de su Espiritu ; y prosigo refiriendo  
 los desseos , que tenia de verle en las Aras , à los que no  
 podia retardar la incomodidad , ò circunstancias de el  
 lugar , y tiempo , que no siempre son oportunas , quando  
 se camina : porque sin embargo el fuego de su amor ven-  
 cia estos estorvos , siendo su comun estilo dezir Missa , aun  
 quando viajaba. Era amante Mariposa , que no hallaba  
 descanso , si no se abrafaba en la hoguera de el amor , que  
 sin cessar arde en el Augusto Sacramento. En el sacrificio  
 de Abèl , nos dizen , que apareció Fuego , que le consu-  
 miò ; en los Sacrificios de este Padre no se veia Fuego por  
 de fuera ; eran interiores los incendios : y si alli el Fuego  
 consumió à la victima ; aqui la victima consumia al Oferen-  
 te , ò le reducía , y convertia en lugar de cenizas muertas ,  
 en ardientes llamas.

Era mutuo el amor de Christo à su Siervo , y de su  
 Siervo à Christo ; lo diò este Señor à entender , segun lo  
 demuestra este Sucesso de el Siervo de Dios , a quien en  
 cierta Vision acaeció : parecióle , que estava diziendo Missa ,  
 à la que asistia Jesus Niño : Siguiò el V. P. el Santo Sa-  
 crificio , con grande amor à la persona , que asistia : Lle-  
 gò el tiempo de consumir , y tomando Jesus nuestro Bien  
 la Hostia con sus Manos , la llevó à humedecerla en su Di-  
 vina Boca ; mojada así con Licor tan Divino , la puso  
 Christo en la Boca del Padre , à quien supo tan bien , que  
 no apartaba , sin pestañear , los Ojos de el Divino Niño :  
 Desabrochò Jesus entonces sus Labios de Coral , y descu-  
 briò patente el Cielo de su Boca , ò su Boca del Cielo , que  
 con nada se avia quedado de la Hostia : Bolvió no obstan-  
 te , ansioso de mas , à mirar al Niño el Siervo de Dios ; y el  
 Niño con agrado de Amigo , con amor de Padre , con cari-  
 cias de Esposo le respondió con mucha gracia : *Si te lo he*

SS. P.P.  
 passim.

dado

dado todo, cómo ha de aver mas? Dezieme agora, que amantes han executado estas finezas? El amor mas estrecho de este Mundo suele hazer, que llegue el cariño hasta partir, como dezis, entre los que bien se quieren vn bocado; mas aqui llegó el amor, sin partir el bocado, à darlo todo. Dexo de ponderar, por no alargarme, que esto de dar Pan, y Pan mojado, fue vno de los arbitrios, con que quiso despetar el amor de no sè que Discipulo, la Magestad de Christo la Noche de la Cena: *Ille est, cui ego intinctum Panem prorraxero.* Y si tropieza en favor tan estaño la admiracion de algunos, pueden soslegarse meditando, que en esta Saliva, ò Licor Mysterioso, y dulce, con que iba mojado el Pan de entendimiento, no se entiendo otra cosa, que el sabor intimo de la contemplacion (efecto en otros muchos de la Comunión Espiritual:) oygate el P. S. Gregorio: *Quid saliva nomine, nisi sapor intima contemplationis accipitur?*

Joan. 13.  
leg. sup. hunc  
D. Joan. tex.  
S. Joan.  
Chris. hom.  
71.

D. Greg. lib.  
8. moral. cap.  
21.

En estos favores, librados sobre el valor de el Sacrificio, estrivaba la eficacia de las suplicas, que presentaba à Dios su Siervo Venerable. El dolor es, que impedimos muchas vezes nosotros los efectos de semejantes suplicas. Infataba este Siervo de Dios por los años passados, que su Magestad castigò nuestras culpas con falta de agua, para que remediasse el Cielo la necesidad de los Pobres, consolando à tantos desvalidos. Se affligió; perseveraba orando; è instando entre otras ocasiones vn dia, quando dezia Missa, advirtió correr vna Lagrima por el Pie de vn Niño Jesus, que estava en el Altar: penetrando con interior ilustracion, que lloveria, siempre, que se derramasen Lagrimas de verdadera Contricion à los Divinos Pies. Lo mismo entendió, viendo desatarse en copiosos raudales los Ojos de vna devota Imagen de Maria Santissima; ante cuya presencia ofrecia por su medio à Dios el Fuego, ò el Incienso de sus Oraciones. Conoció lo mismo diferentes vezes: Porque si nuestras voces no acompañan las de las Personas virtuosas, quando claman estas, por el remedio de las públicas necesidades, dilata, ò niega Dios, en pena de los delitos, el despacho favorable de su Misericordia, con el fin de abrirnos los Ojos, y reducirnos del camino, ò descaminos de los vicios à la Senda de las Virtudes.

ten.  
que  
ò fu  
vocij  
para  
neral  
su M  
Fè, l  
cienc  
de D  
ger?  
en su  
Quan  
esta A  
morti  
sona t  
Conv  
porqu  
pár sin  
nia; la  
las da  
traia a  
no ten  
tomab  
tarfe,  
cion le  
pero si  
villa  
Santo  
te, lo  
ò que  
no po  
donde  
de lo  
N  
rior V  
cion,  
acafo  
su mor

Yá es tiempo, que para exemplo nuestro, se presenten à nuestra vista, las que exercitò este Siervo de Dios, que fueron aquella voz de Virtud, que tenian sus voces, ò fueron toda el Alma de las voces de su vida: *Ecce dabit voci suae vocem virtutis.* Escojo, no hallandome con vigor para hablar de cada vna, las proprias de Religioso, las generales de Christiano. Dirè de su Pureza, su Mortificacion, su Modestia, su Pobreza, su Humildad, su Obediencia, su Fè, su Esperanza, su Caridad, de la perfeccion de su Paciencia, Grande fue la Pureza, y Castidad de este Siervo de Dios. Quando jamàs se le vieron fixar sus Ojos en Muger? Quando se le oyò conversacion menos decente? Quièn en su presencia se atreviò à proferir palabra licenciosa? Quanto fue su cuydado de conservar la fragrantè Flor de esta Azuzena cercada de Espinas? Pero què Espinas, què mortificaciones, què castigos? Oygate lo que depone Persona fidedigna, que le confelsò, quando estùvo en nuestro Convento de Almeria: *Su ayuno era diario, comia Carne, porque esso era lo que daba el Convento; mas esto era con tal parsimonia, que todos estavamos admirados, como se mantenia; la Racion de medio dia, y de la noche por lo comun intactas las daba à Pobrecitos, que tenia destinados.... Su Cuerpo lo traia continuamente aherrrojado con multiplicados Cilicios (que no tengo presentes el numero de ellos); las mas de las noches, tomaba muy crueles Disciplinas.... De modo, que el no alimentarse, el no dormir, el continuo trabajo, la prolixa mortificacion le tenian tal, que no tenia mas, que la Piel, y los Huesos; pero su semblante tan alegre, y placentero, que era una maravilla: al modo de lo que dize la Historia de N. Gran Patriarcha Santo Domingo. Què diremos à vista de exemplar semejante, los que cercados de peligros no tememos, ò empañar, ò quebrar el delicadissimo christal de la Pureza? Los que no ponemos cuydado de cercar con abrojos la senda, por donde el Enemigo puede entrar? Los que escuchamos mas de lo Justo las quejas de la naturaleza, sin mortificarla?*

No dudo, que tal vez ocurriendo exercicio de superior Virtud, suspendia el V. P. lo rigido de su mortificacion, aunque nunca aflojaba la cuerda totalmente. Pero acaso pensara alguno, porque no lo advertia, que no era su mortificacion tan rara; mas yo sè, que no me desmentirà

la penitente figura de su Rostro; el ruido, que tal vez hazian los Cilicios, de que ceñia el Cuerpo; la parsimonia en la Comida, que veian todos; el cuydado, que tenia de quitar mañosamente el gusto à los Manjares, que observaron algunos; aquella cruel Disciplina de Cadenillas de hierro, rematando en Estrellas puntiagudas, quaxadas de Sangre, quando le encontrò; y en fin su rarissima abstraccion, y silencio. Estas fueron las Espinas, con que defendia la hermosissima Flor de la Pureza, que llegó à ser en este Padre tan fragrante, que exhalò suavidades, aun despues de muerto. Sirva de prueba, lo que con ingenua Confesion cierta Persona testifica. Hallabase affligida con interiores sugestiones; le instigaba el Enemigo; queria la ciega sensualidad rendirle; temia la voluntad; se veia en los umbrales yà de la culpa. Nada le sirvió de consuelo, hasta que acordandose del V. P. y movida interiormente, à desfechar su patrocinio, lo mismo fue encomendarse con sencilla Fe à la intercession suya, que calmò toda la borrasca; serenòse el turbado mar de su interior; huyò con el Tentador la tentacion, y vinieron en ajuste de paces las pasiones rebeldes à satisfaccion de la razon. De su modestia, y otras Virtudes parecidas, digo brevemente, que ni se oyò en su boca palabra de vanidad, ni de murmuracion, ni de menos pelo, ni de invidia, ni rifa superflua: alguna vez, puede ser, le vieran sonreirse; pero reirse enteramente nadie, si se acuerda, lo veria: *Quis unquam* (diria Yo con San Bernardo) *ex ore ejus sonum detractionis, verbum scurrilitatis, Sermonem Gloria, invidie vocem audivit? .... Numquid aliquis vestrum eum ridentem invenit? .... Sed risum integrum, si bene recolitis, non admisit.*

D. Bern. cit.  
Serm. de obit.  
Hamb.

Què dirè aora de la estrechissima pobreza del Siervo de Dios? Nunca se le conociò apego à bienes temporales: rara vez tomaba limosna de Sermones. Aun quando predicaba Quaresmas en alguna Aldèa, si se avia de recoger alguna Limosna, avia de ser con intervencion del Prelado, sin cuyos ordenes jamàs en este punto vsaba de cosa, con que remediar sus necesidades religiosas: y las mas de las pocas vezes, que le hazia el Prelado tomar algo, se refundia despues en el socorro de los Pobres. Pudiera referir Successos, de que son testigos, con los Prelados de esta



27.  
 esta Casa, otros Religiosos. Aun de aquello, en que el Convento le asistia, procuraba dexar à la Comunidad, lo que los demás juzgaban muy precioso. Es cèbre, y digno de referirse el caso, que con cierto Prelado le passò. Un dia, en que por las patentes ocupaciones de sus tarèas Apostolicas, no le permitió ocasion el tiempo de concluir el Oficio Divino antes de obscurecer, le encontró el Prelado acabando de rezar à la luz de vn Farol cerca de su Celda. Hazia mucho frio; preguntòle el Prelado, què hazia alli; y por què no se retiraba à sitio de mayor abrigo? Estoy acabando de rezar, respondiò, y esse es el motivo de no estar en la Celda. Pues no puede V. Paternidad alli, replicò el Prelado, encender Luz, y acabar el Oficio? Viòse precisado à descubrir entòces vn secreto, què no huviera, sin este motivo revelado, diciendo, que por no gastar esse poco Azeyte à la Comunidad, no avia encendido Luz: donde vino à saberse, que no haziendo los demás escrupulo de tomar lo que à todos se reparte, el Padre hazia escrupulo; y le parecia contra el Voto de pobreza gastar esso à la Comunidad; por lo que frequentemente estava sin Luz de noche en su Celda. De vna tan singular pobreza en cosa tan minima, què debe inferirse en el vfo de las demás cosas? Verdaderamente, que imitaba la prudencia de las Virgenes de el Evangelio el Siervo de Dios, conservando, sin gastar Azeyte, el Olio de la Gracia, para no hallarse desprevenido con gastos superfluos en la muerte: Y si allà las prudentes, por temer, que faltasse, no alargaron, ni pequeña parte del Olio; acà del poco Azeyte de su vfo, sobró, para hazer prodigios à este Padre: pues algunas Personas despues, que el Padre falleciò, sanaron, ò se aliviaron de dolores, que las molestaban, con el Azeyte, que sobró de la Luz, que alumbrò su Celda en los vltimos dias, que vivió.

Con esta pobreza de bienes temporales se juntaba la pobreza de espiritu, y de esta nacia su humildad, que como cimiento de la fabrica elevada de su perfeccion, era profundissima. Hablando varias vezes de el Heroismo de los Santos, solia, lleno de complacencia, llamarlos Gigantes de Virtud: mas Yo, dezia, *soy un disdichado, y al no olo de aquellas Hormiguillas, que se crian entre el dulce, que al to-*

*carlas con el dedo se desbaxen ; Dios tenga misericordia de mi*  
 Y continuamente le obligaba este humilde concepto à es-  
 tar haciendo Actos de Contricion , y darse golpes de pe-  
 cho con frequencia. O Padre mi! A la Hormiga te com-  
 pãras? Bien estoy, que llames Gigantes à los Santos: pero  
 no dixeras siquiera de ti mismo , lo que los Exploradores  
 de la Tierra de Promission : *Vidimus monstra quedam de*  
*genere giganteo , quibus comparati , quasi locusta videbatur.*  
 Por què à la Hormiga, y no à la Langosta , que es mayor?  
 Pero muy bien dizes : Hormiga eres, cuya sabiduria alaba  
 Dios; cuya diligencia nos sirve de exemplar; cuya peque-  
 ñez confunde à la soberbia; cuya prudencia arguye el des-  
 cuydo , y loca presumpcion del perezoso : *Vade ad formi-*  
*cam, ò piger, & considera vias ejus, & disce sapientiam.*

Num. 13.

Proverb. 6.

Su obediencia fue perfectissima. Esta virtud era el  
 nibel , que reglaba la rectitud de sus operaciones ; el nor-  
 te , por cuya conducta dirigia los rumbos de su navega-  
 cion , mientras vivió en el prozeloso mar de este Siglo.  
 Era à vn mismo tiempo ciega, y llena de Ojos : ciega, pa-  
 ra executar intrepido lo que mandaba el Superior ; llena  
 de Ojos, para reparar los apices, y llenarse de respeto , y  
 veneracion à sus Prelados. No serà facil señalar el grado,  
 en que poseia esta Virtud. Traxeronle de N. Rmo. Padre  
 General vna simple assignacion , estando el Padre en Ma-  
 drid , para nuestro Convento de Santo Thomàs de aquella  
 Corte : pusieronla en su mano , y aunque no surtiò efecto,  
 porque no era mente del Rmo. perjudicar el derecho de  
 esta nuestra Provincia, sin cuya noticia , superior mano la  
 consiguió ; se monstrò promptissimo à seguir su assigna-  
 cion , prorrumpiendo en estas voces , y respondiendo , à  
 quien le hazia cargo de obedecer , sin dár cuenta a los Su-  
 periores de la Provincia de Andaluzia : *Yo no tengo accion*  
*alguna en esto ; yo irè donde la Obediencia me arrojàre.* No  
 dixo , donde me imbiare , ò me mandare , sino donde me  
 arrojàre , porque se creia despreciable : y con dissimulo,  
 aviendose retirado , porque no le vieran , besò las Letras  
 con grandissima veneracion.

En los vltimos dias, que merecimos su compaõia, co-  
 mo estava tan dèbil , tan falto de fuerzas , tan sin poder  
 moverse, insinuò el Prelado , se estuvièsse quieto en la Ca-

ma, z  
 za. C  
 en lo  
 de el  
 què,  
 era afi  
 nuò,  
 dexar  
 ria, pa  
 diera  
 Pero  
 sus Pr  
 busca  
 en est  
 cuela  
 respec  
 ò otro  
 pañab  
 hazia  
 Señor  
 rector  
 su Re  
 obede  
 prefer  
 res, r  
 L  
 el con  
 fue ci  
 to de  
 nocio  
 festial  
 Lleg  
 Alma  
 jaba  
 para  
 do! P  
 ble D  
 le pas  
 adole  
 canza  
 omi

ma, aún en las mas precisas providencias de la Naturaleza. Caso raro! Que nos enseña, como debemos obedecer en lo mayor, quando cumplió así las leves insinuaciones de el Prelado en tan pequeños tildes. Se le ofreció no sé qué, en que por vn lado, se atravesò la limpieza, de que era aficionado; por otro, la obediencia, de quien le insinuò, que se estuviessse quieto; y por no faltar à la vna, ni dexar quexosa à la otra, haziendole cargo el que le asistia, para que no se moviessse, ò levantasse, le dixo, que pidiera licencia al Prelado, y todo vendria bien. O primor! Pero, ò Fiscal! Pues qué dirè de la obediencia, no solo à sus Prelados, sino à sus inferiores? Tomaba parecer, y buscaba dictamen aun de aquellas Personas, que no tenian en este punto mas luzes, que las comunicadas en su Escuela. Juntaba à esta obediencia la mayor submission, y respeto. Luego, que encontraba algun Señor Inquisidor, ò otro Personage Ecclesiastico, advertido de quien le acompañaba, si no le avia percebido por su continua Oracion, hazia vna profunda reverencia, diziendo, que semejantes Señores merecian mucha veneracion, por ser nuestros Protectores, y Maestros. Lo mismo dezia de los Prelados de su Religion, añadiendo con gracia, que los debia venerar, obedecer, y retirarse, porque no se juzgaba digno de su presencia: Y con este concepto, huia aun de los inferiores, reputandose indigno de acompañarlos.

La compania, que buscaba siempre, era la de Dios con el continuo exercicio de las Virtudes Theologales. Su Fè fue cierta; firme; fue la primer vasa de su perfeccion. Efecto de su Fè fue la perseverancia en meditar, y con ella conociò la Voluntad de Dios; mereció Visitas, y Favores Celestiales; penetrò secretos, yà de temor, yà de consuelo. Llegando, aunque por crepusculos, à fixar los ojos de su Alma en aquella Luz, que alumbra à todo hombre, se arrojaba confiado à sus brazos, pidiendo, resignado, Favores para los proximos. Quantas conversiones logró de este modo! Pedia con Fè, hasta, que Dios le mostraba el adorable Decreto de su Voluntad. Fue notable el Successo, que le pasó pidiendo à Dios por vna Persona distinguida, que adolecia de cierta Enfermedad, cuya Consorte pudo alcanzar, fuesse el V.P. à visitar à su Marido, y pedir à Dios

omni

por

por su Salud. Entrò à vèr al Enfermo; le alentò à la paciencia; consolòle con la dulzura de sus vòzes; y se puso disimulado à orar; pidiendo por la mejoria del Enfermo à vn Niño Jesus, que estava no muy lexos de el sitio. Pero despidiendose cortesaneamente, exhortò à la Familia, y Señora de la Casa à vna humilde resignacion en lo que Dios determinasse. El Compañero, que el Padre llevaba (el qual vive, y con toda certidumbre lo assegura) bolvió à suplicarle; pidiessè à Dios por el Enfermo. O sin advertir lo que dezia, ò pensando avian merecido de Jesus, todos los que presentes se hallaron, el favor, replicò el Venerable Siervo de Dios: *Pues no advertia vstos, que el Niño baxia con uno de los dedos de su mano señas, de que no convenia?* Así se verificò; pues dentro de breve tiempo murió de aquella Enfermedad esta Persona.

Premio fue de la firmeza de su Fè vn singular favor, que mereció à el Cielo, estando en Oracion. Acafo meditaba en la felicidad de los que rinden al cuchillo su vida en testimonio de la infalible verdad de nuestra Fè; ò como otro Domingo, se radicaba mas, y mas en la firmeza de esta Virtud, creciendo en amorosas ansias de testificar la Fè con el derramamiento de su Sangre. Lo fixo es, que ocupado en estas, ò semejantes consideraciones, se hallò de repente entre los brazos de vn Martyr Illmo. que amigablemente le abrazaba. Le avia este dichosísimo Martyr conocido en este Convento; era vno de los Hijos Inclytos de esta Comunidad, que el año de 48. padecieron glorioso Martyrio en la China, constantes en la Confesion de la infalible certidumbre de la Fè, que predicaban en aquel Reyno populoso: y entre otros efectos, que sintió el V. P. de esta Visita Celestial, fue vna rara fortaleza, que palpaba en aquel Martyr su Amigo, à quien preguntò con humildad, què firmeza tan maravillosa era aquella? Y entendió ser, la que corresponde por premio à los que estàn constantes en la Fè: de ella, sin duda, recibió nuevo aumento la firmeza de la Fè de este V. Padre.

Voy à dezir, lo que prueba sobre todo lo dicho la excelencia de la Virtud de su Fè heroyca. Notorio es, que el admirable Sacramento de la Eucharistia es por anthonomasia el Mysterio de Fè: *Mysterium fidei*. Pues este Altí-

simo

Fueron dos destes Martyres hijos de este Real Convèto de Sta. Cruz de Granada; es à saber, el Illmo. y Reverendísimo V. Señor D. Fr. Francisco Serrano, que es el del caso, Vicario Apolitoico de la Pro-

simo  
cand  
de su  
Luz  
razo  
estav  
dezin  
quier  
sido  
riños  
simo

rio ta  
po, c  
de av  
su re  
desce  
Sacra  
ra de  
con p  
Jesus

Ez  
3.

trific  
vo de  
que t  
malic  
Dios  
quiel  
nuestr  
los gr  
Fè, ò  
mor,  
ceñud  
que se  
mas,  
quiso

simo Myfterio, eifra de las maravillas de Dios, era por lo candido de la Oblea, y por el contenido, dos vezes blanco de su firmiffima creencia; este era la Fragua, donde con las Luzes, ò Fuego de la Fè se purificaba, mas, y mas su Corazon; este, el que le transformaba en su Dios, quando estava en el Altar; este, el que dando gracias despues de dezir Miffa, le hazia estar en continuo movimiento, como quien se eleva, por mas, que hazia fuerza, para estarfe confido de rodillas en el suelo: este era todo el itàn de sus cariños; centró de sus defleos; descanso de sus ansias; dulziffimo objeto de su Fè; fin de sus afectos.

Entregado à la suaviffima contemplacion de Myfterio tan tierno, yendo por cierta Calle de Madrid al tiempo, que oyò la Campanilla de vna Iglesia, que daba feñas de aver Confagrado el Sacerdote, mereció en premio de su rendida Fè, que se abriessen las Paredes del Templo, y descubriessen à sus Ojos el adorable Objeto de el Augusto Sacramento del Altar. O, y lo que puede vna sencilla vifra de la Fè! Pues no contenta la Fè de este bendito Padre con penetrar por lo material de las Paredes hasta fixarse en Jesus Sacramentado, pudo tanto su eficacia, que dividiò la

Fabrica de el Templo, para que se recreasse con aquel Objeto amorosiffimo su vifra. A Ezequièl se le abrieron las Paredes de el Templo, para registrar abominaciones; al V. P. para registrar Sacrificios acceptiffimos à Dios: à Ezequièl, para ver el motivo de los Divinos enojos; al Padre para contemplar el Iris, que terena las Divinas iras: mira Ezequièl por la abertura malicia, y pefima malicia de pecados; este V. Siervo de Dios la Hostia, y expiacion de todos los del Mundo: Ezequièl contempla en su Vision el castigo, que prevenia Dios; nuestro Venerable logra en esta Vision maravillosa vno de los grandes premios de su Fè.

Mas no por effo dexò de registrar la perspicacia de su Fè, ò de su Luz interior en otras ocasiones objetos de temor, y ver aun en el Templo las amenazas, que fulminaba ceñudo el Cielo à las abominaciones del Pueblo. Por mas, que se cautelò su cuydado, sin descifrar particulares enigmas, con que Dios le hablaba, diò indicios, aunque no quiso contestarlos, de aver previsto el castigo de el Terre-

Provincia de Fochyen, y Elefco Obifpo Ty-pafitano; y el V. P. Fray Juan de Alcobèr; de cuyo gloriofo Martyrio tuvo vna graviffima allocucion à los Emos. Señores Cardenales N. Santiffimo P. Benedicto XIV. de feliz recordaciõ, como se refiere en las Actas de N. Capitul. General, celebrado en Roma à 3. de Julio año de 1756. pag. 24.

moto formidable, que acació el año de 55. En otra ocasion vió vna Penitente Imagen de N. Glorioso Patriarca S. Fráncisco cō señales de enojo en los Ojos, de ceño en la Frónte, de ira en el semblante, y ademánes de vibrar el rigoroso azote, que empuñaba su mano, contra los desfacatos, que ofendiendo à Dios se cometian: y aunque, juzgando el V. P. se ordenaba aquella severa representacion contra sus faltas, comenzó à assirirse, y pedir à Dios perdon por la intercessión del Santo Patriarca; llegó para consuelo suyo, y temor nuestro à oír, ò entender del mismo P. S. Francisco, que, lo que veía, no se ordenaba contra él, sino contra los pecados del Pueblo: púes le tocaba à mi P. S. Francisco, como Alférez de la Milicia de Dios, bolver por su honra.

Diversas vezes se vió tambien enardecido en el Zelo de la honra del Altísimo N. V. P. y entre otras fue nacido su ardimiento de estimacion de Nra. Santa Fè Catholica. Mostròle predicando en Almeria en el mismo dia, que logró contra los Enemigos de la Fè glorioso triumpho la invicta mano de N. Catholico Monarca D. Phelipe Quinto (que Dios aya) tomando por fuerza de Armas la importante Plaza de Orán. Previo el Successo, que anunció desde el Pulpito; y qual otro Pio V. exclamó, como allí contra los Turcos de Lepanto, aquí contra los Moros de el Africa, exhortando à dár à Dios gracias, y à Maria SSma. del Mar por esta Victoria de la Fè. Yo diria, que tuvo en la presencia Divina, para que Dios ayudasse nuestras Armas, señalado lugar la heroyca Fè de el Siervo de Dios: y como ella era la que peleaba, experimentò quando vençia; pudiendo aquí dezirse lo de San Juan: *Hæc est Victoria, quæ vincit Mundum, Fides nostra.*

No es esto estar hablando la Fè de este perfectissimo Christiano, con tantas bocas como heroycos actos exercia en las ocasiones, què he dicho? No es esto predicar su Fè, dando voces al Cielo, aun despues de difunto? No es, clamar la vivissima Fè de este fidelissimo Abel, como de el otro dezia el Apostol de las Gentes? *Fide plurimam hostiaram Abel, quam Cain obtulit Deo... Et per illam defunctus adhuc loquitur.* Yo así lo entiendo: pues aunque digamos, que por tener vendados los ojos, su Fè fue ciega, no fue muda, sino vocalissima.

Vea-

Joan. 1.  
Epist. cap. 5.

Cit. Epist.  
ad Heb. cap.  
11.

aferra,  
pade  
turbu  
para  
diver  
en po  
Sierv  
procu  
suya  
ranza  
este V  
lo. C  
mina  
miser  
hazia  
perfe  
brand  
ranza  
me.

lam y  
las ma  
el Ojo  
tierra  
lavi ea  
profu  
Bestia  
desde  
las fal  
prio d  
malici  
este p  
dad, y  
el cuer  
fuerit  
vista d  
el com  
se hall  
Este Se  
bre el

Veamos su Esperanza. Esta era el Ancora con que se aferraba el Vagelillo de su profunda humildad, quando padecia aquella pusilanimidad de espíritu, y tempestad turbulenta de interiores olas de congoxas, en que Dios para prueba constituye à los Justos: pero vna Ancora muy diversa, de las que vsan los Navegantes, quando se miran en peligro: porque estos la arrojan al profundo; mas el Siervo de Dios arrojaba esta Ancora à lo alto; aquellos procuran fixarla en la arena; el Siervo de Dios fixaba la suya en la Piedra, que es Christo: aquellos ponen la esperanza del Ancora, en que tome tierra, ò suelo de el Mar; este V.P. ponía toda la Ancora de su Esperanza en el Cielo. Clamaba con David: *Sicut oculi ancilla in manibus Domine sua, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.* Por esso serenando Dios la borrasca, ò le hazia caminar Viento en popa las estrechas sendas de la perfeccion, ò dexaba en dulzissima calma sus tentencias librando su seguridad, ò su firmeza sobre vna singular esperanza: *Quoniam tu Domine, singulariter in spe constituisti me.*

Para asegurarle en la Esperanza, le ponía manifiestas las malignas astucias del comun Enemigo, descubriendole el Ojo tuueteiro de su malicia, con el qual dà vuelta à la tierra, como se dize en Job: *Circuiti terram, & perambulavi eam.* Viò en cierta ocasion, que representandosele la profundidad de el Mar, ocupaba el centro vna espantosa Bestia, ò formidable Pez, q̄ con vn Ojo en la Frente miraba desde aquel sitio las Culpas, en que incurren los hombres; las faltas, en que caen los Justos. O perverso Ojo, proprio de la curiosidad del Demonio! O tenebrosa vista, y maliciosa asechanza del Principe de las tinieblas! No es este por ventura aquel Ojo perversissimo, todo obscuridad, y todo noche, que difunde sus negras sombras à todo el cuerpo de las obras de el Diablo? *Si autem oculus tuus fuerit nequam: totum corpus tuum tenebrosum erit.* Quien à vista de la vigilancia con que descubre sus transgresiones el comun Enemigo, dexará de temer? Yo digo, que el que se hallare poseido de vna singular esperanza hazia Dios. Este Señor es por su dignacion la Centinela, que vela sobre el Campo, para que no coja desprevenido al Justo, el

Ad Heb. 6.

Psal. 54.

1. ad Cor. cap. 10.

Psal. 122.

Psal. 4.

Job. 1.

Matth. 6.

D. Greg. 1. Reg. lib. 3. cap. 23.

34.  
a. Halto de la tentacion. Vela, sin dormirse, este vigilantissimo Guarda de Israel: *Non dormitavit, neque dormiet, qui custodit Israel.* Y como registra las mas ocultas maquinaciones de nuestros adversarios, cumpliendo con el Oficio de Centinela, descubre a los que en el esperan todos sus ardidés, avisandoles del peligro, para sacudir el sueño, y precaver el daño. Este fue sin duda el fin, que tuvo Dios en esta singular merced, que hizo al V. P. dandole en esto a entender, que era Protector de los que en el esperan, como dize el Profeta: *Protector est omnium sperantium in se.*

Esta firmissima Ancora de su esperanza le librò de naufragios, sino en el Mar, en caudalosos Rios. Lo confirma el Sucesso, que passò al V. P. viniendo de Ciudad Real para Granada, en vn Rio llamado Javalòn. No le pudieron passar por la via ordinaria, respecto de venir crecidissimo, y rodeando hàzia Valdepeñas, para tomar el Puente, ò por astucia del Enemigo, ò por descuydo del Calesero, a el ir desde lo alto a descender por la Calzada, ò Arrecife, que guiaba a la orilla, estando todo el Puente montado del agua, y por consiguiente inundadas, y mal distinguidas las Sendas, por donde se subia, y baxaba, torciendo, en sitio aun eminente, hàzia la parte de el Rio las Mulas, dieron con la Calefa, y Passageros en el Rio con manifesto peligro de su vida. Hundiose baxo la agua el Calesero, de modo, que le juzgaron ahogado; las Mulas, sueltos los Lazos, iban Rio abaxo expuestas al mismo riesgo; la Calefa en el Plàn del Rio, sobrepujando la agua toda la altura de la Zaga, y dando en la Cerradura de vn Baul. Pero, ò prodigio! Siendo asì, que estava el Pesebròn, como clavadas las Varas en la Arena, notablemente mas baxo, que la Zaga, ni vna gota de agua entrò dentro de la Calefa, ni menos mojó al V. P. y Compañero, el que le viò cruzadas las manos sobre las rodillas, inclinada la Cabeza, repitiendo de quando en quando, el Dulcissimo Nombre de Jesus; y qual otra Escolastica, con la misma figura, y modo de orar, pidiendo a Dios su favor con el mismo efecto, que la Santa, pero con esta diferencia; que Santa Escolastica pidió agua, porque no se fuesse su Hermano con la inundacion; el V. P. pidió, estando en la agua

D. Greg.  
Mag. lib. 2.  
Dialog. cap.

salir a  
sa ave  
da, y  
para l  
ahoga  
viò de  
vo. Sa  
saliero  
ro, pa  
niendo  
pobre  
con su  
y salie  
Poder  
la corr  
yà voz  
el Sier  
que la  
de el P  
agua.

C  
ñasse,  
tolerab  
con Da  
fuerza,  
furor e  
a Dios  
vit an  
ligro d  
abylme  
proteg  
pertran  
da, qu  
aun en  
esperan  
Miraba  
xas, y  
Divina  
blante  
la Nube



salir à tierra con felicidad: la Santa hizo crecer en copia la avenida este Elemento; el V.P. hizo disminuir la avenida, y minorarle la agua: allà para detener à vn Santo; acà para librar, à los que por su detencion en la agua, ya se ahogaban: allà consistió el prodigio en que nadie se movió del sitio, ni salió fuera; acà todos salieron à paz, y salvo. Salio el Caletero por medio de el agua hasta la orilla; salieron las Mulas, yendose la vna donde estava el Caletero, para que este montasse, y bolviessè al Rio; la otra viniendo contra la corriente à vnirse al Lazo; salieron vnos pobres hombres, que vieron la tragedia, y se atrojaron con sus Bestias para sacar los Padres; salieron los Padres; y salieron todos sin la menor lesion, conociendo el Brazo Poderoso de Dios, que assi supo suspender las fuerzas de la corriente, como las del Jordàn. Cierto, que aqui no dà ya voces, sino gritos la maravillosa esperanza, que tenia el Siervo de Dios en el Poder Divino: sino es que diga, que la voz, que aqui se oye, no tanto es voz de la Vida de el Padre, quanto Voz de Dios sobre el Elemento de el agua. *Vox Domini super aquas.*

Quien assi esperaba, que la agua elemental no le dañasse, como esperaria no padecer naufragio en aquella intolerable agua, que inunda los abyssos. Como clamaria con David al verse libre de este riesgo, quando mirasse la fuerza, ò furor de las aguas, ya en la orilla, *cum irasceretur furor eorum in nos forsitan aqua absorbuisset nos*; y dando à Dios gracias repetiria agradecido: *Torrentem per transiuit anima nostra*. Yo pienso, que haziendo ilacion del peligro del naufragio corporal, al riesgo de naufragar en el abyssmo, viendo, que Dios le libraba de ofenderle, y le protegía en sus tribulaciones diria alguna vez: *Forsitan pertransisset anima nostra aquam intolerabilem*. No ay duda, que padeciò temores, que se vió asfido, que tenia, aun en el tiempo de su Oracion, encogimiento: pero la esperanza en Dios serenaba tan turbulenta Tempestad. Mirabase cierta ocasion en medio de las olas de sus congoxas, y con grande encogimiento oraba humilladissimo à la Divina Magestad; quando de repente trocando su semblante ceñudo el Cielo, en apacible risa, y deshaziendose la Nube de su profundo encogimiento, pudo fixar su vista

Psal. 28.

Psal. 123.

Ib. dem.

Ibidem.

en la Estrella del Norte , y seguir favorecido de su amigable conducta los mas seguros rumbos de su peregrinacion, ò viage.

Fue el caso, que se presentó à su vista la Reyna de los Angeles, con Jesus en los Brazos; llena de hermosura; afable, benigna, su Cara como vn Cielo, sus Ojos como Estrellas; risueño el semblante, y disilando suavidades de sus labios. Lamòle con dulzissimas palabras; fixò sobre el V. Siervo de Dios los dos Luzeros de sus Ojos: y como de mirarnos con Ojos misericordiosos Maria Santissima, se sigue, que nos muestre à Jesus; pues despues de lo vno, inmediatamente pedimos à la Virgen Madre lo otro: *Illas tuos misericordes oculos ad nos conuerte, & Jesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende*; aqui sucediò asi: siendo el favor de la Madre antecedente, de que se siguiò como por consequencia, el favor, y cariño del Hijo. Le agassajo Jesus; puso sus blancas manos en el Rostro de el V. P. y el V. P. puso no solo su Rostro, sino tambien su Espiritu en las manos de Dios. O què dulzura! Los Pies de Pedro se vieron entre las Manos de Christo; aqui se mira entre las manos de Christo la Cara de su Siervo: lo primero fue humildad de Christo, y necesidad de Pedro; esto segundo fue dicha de este Padre, y amor tiernissimo de Christo: asi lo expreso el mismo Divino Niño; diziendo benignissimamente le guardaba no sè para què.

Véis aqui en tan maravilloso prodigio coronada su esperanza, ò mejor, que otra Escala de Jacob, estrivando en Dios. Dize el Theologo, que el objeto de la esperanza es Dios, segun, que en el estriva esta Virtud, para conseguir el Cielo. Dios es principal entivo; sus Amigos, aunque son Escalones para subir, son Gradas, que se fundan sobre el Arco firmissimo de la Divina Omnipotencia, à quien mira principalmente la Esperanza. Lease lo que divinamente escrivio sobre este assunto el Angel de las Escuelas. En el presente caso tenemos estrivando en las Manos, ò Poder de Jesus al V. Siervo de Dios: le sirve de arimo, ò como medio la Madre de la Misericordia Maria Santissima Señora Nra. Esta Señora era en el mismo sentido, que lo expressaba San Bernardo, toda la razon de su espe-

espe-  
11

D. Thom.  
2. 2. Quest.  
17. Art. 4.

esper  
mea.  
para  
herim  
nis:  
estas  
yà m  
  
mo A  
de la  
dize  
teer  
vale  
Cien  
fruct  
res m  
demã  
lo; lo  
la Re  
demã  
que  
los in  
Justo  
de es  
de su  
si el  
mo T  
Cario  
  
lla fil  
que  
que  
su D  
ra vn  
batio  
tant  
to de  
nua,  
lla B  
tarfe

37.  
 esperanza, ò toda la esperanza de su vida: *Tota ratio spei mea.* Es vida, dulzura, y esperanza nuestra: todo lo fue para el V. P. en este lance, à quien como Madre del amor hermoso, y de la Esperanza Santa, *Mater pulchra dilectionis: O Sancta spei*, enseñò à dar voces con el exercicio de estas dos Virtudes: oisteis las de su Esperanza hasta aqui; yà me estàn llamando las voces de su Amor, ò Caridad.

Què voces tan Divinas! Muchos, aunque hablen como Angeles, saltandoles la voz de la Excelentissima Virtud de la Caridad, quedan como si no hablaran. Què importa, dize el Apostol, ser Profetas, aparecer doctísimos, poseer vna gran Fè, dár Limosnas, padecer trabajos, si nada vale, lo que sin Caridad es nada. Seràn la Profecia, la Ciencia, la Fè, la Misericordia, la Paciencia, ò Ramas infructíferas seca la raiz, ò pomposas hojas sin fruto, ò Flores marchitas sin el jugo de la Caridad. Esta es entre las demàs Virtudes, lo que el Sol entre las Antorchas del Cielo; lo que el Oro entre los Minerales de la tierra; lo que la Rosa entre las Flores del Campo. Es Rosa, à quien las demàs Virtudes rinden vassallage, como à Reyna; es Oro, que dà el mas vistoso colorido à todos sus actos, quando los informa; es Sol, que anima, y vivifica las obras de el Justo, cuya vida es. A los alientos de esta Vida, influxos de esta forma, è imperio de esta Reyna debió la perfeccion de su estructura el Reyno de Dios, que edificò dentro de sí el V.P. Maldonado. Dentro de esta su propria Casa, como Templo, habitaba Dios, à quien estava vnido por la Caridad, y à quien como centro de sus afectos adoraba.

O cómo clama, cómo dà voces, aunque mudas, aquella silenciosa contemplacion, aquel interiorissimo afecto, que servia de Lazo estrecho, y de Cadena Mystica, con que la porcion superior del Alma de este Padre se vnía à su Dios. Mucho procurò recatar nuestro Difunto la secreta vnion de amor, que tenia a la Infinita Bondad. *Sed probatio dilectionis exhibitio est operis*, pero contemos otras tantas pruebas, quantas saeron las obras de su zelo, efecto de el amor. Este amor le hazia estar en Oracion continua, è inebriado siempre con los preciosos Vinos de aquella Bodega del Esposo. No debe su Oracion afectiva contarse por horas, por dias, por meses, ni por años. Para que

D. Ber. Serm.  
 de Nativit.

B.V. Maria.

Eccles. 24.

Ad Corinthos  
 1. cap. 13.

D. Greg.  
 Mag. Homil.  
 30. in Evang.

què tengo de dezir, que le observaron estar se por la noche de rodillas quatro horas ante el Divinissimo Sacramento? Para què tengo de ponderar, que rara vez hablaba, sino con Dios, ò de Dios? Para què, que solia ir tan embebido por la Calle, pensando, y amando à Dios, que tuvo tal vez Persona de su confianza, que advertirle los Sujetos dignos de respeto, que encontraban, para no faltar à las religiosas atenciones, que debia? Para què, que muchas noches no dormia, por transnochar à imitacion de Christo en la Oracion? Nada de esto es medida cabal, que nos certifique la duracion, la intension, la altura, profundidad, y latitud de su eminente Caridad. Empezò muy temprano à amar à Dios; continuò por el discurso de su vida este Exercicio; en el, como piadosamente creo, acabò su carrera: pero digo mal, no acabò, sino se fue à perseverar eternamente sin interrupcion de sueño; sin las treguas, que piden las precissas necesidades de la Vida; sin temor de enemigos; sin sobrefalto de cuidados; sin somnolencias; sin tibiezas; sin enfermedades; sin achaques; sin instantes; sin dias; sin noches; sin tiempos; sin termino, sin fin.

Aqui debia tenerlo mi Oracion, retirandome à imitar el Original tan peregrino del Amor de Dios: pero quizà no le hemos penetrado todos sus fondos. Veamos, sino toda la luz, algunos de sus reflexos, sin temor de deslumbrarnos. Consideremos en esta Caridad, como fue paciente; como fue benigna; como fue vida de las voces del Padre. Son reflexos de esta Luz, dize San Pablo, la benignidad, y la paciencia: *Charitas patiens est, benigna est.* Que tan paciente fue el Amor de Dios en este su Siervo Venerable? Responda el mismo Dios à la pregunta; responda el Mundo; responda el comun Enemigo. Le exercitò Dios en la Paciencia; le exercitò el Proximo; le exercitò el Infierno. Le exercitò Dios con aquellos interiores trabajos, que solo saben bien, que sean, los que tienen la fortuna, ò el infortunio, de passarlos. *Padezia interiormente* (lo dirè con voces de cierta Persona, que le observò) *gravissimos dolores: Yo no se la causa; se, que estando conmigo muchas vezes, y aun yendo por la Calle juntos, le oia unos profundissimos quezidos, que procuraba ocultar, y le hazian suspender algun tanto*

Ad Corin'th.

I. cap. 13.

39.  
 tanto los passos, y turbar los Ojos: Yo me hazia desentendido,  
 y jamás me dixo la causa, ni este padecer.

Pero para que la avia de dezir, si dicho se está, que el padecer con estas señas no se origina de otra causa, que de la Voluntad Divina, que purifica en la Fragua de semejantes penas las Almas, que quiere elevar à la cumbre de la perfeccion. Esse es Fuego, y Fuego del Amor Divino: prende como en leña verde en lo interior del alma; y hasta reducirla en el Chisol de la tribulacion à la perfeccion de vna llama purissima, sucede con esse Fuego, lo que con el material nos dize la experiencia. Humo; Centellas; y al cabo vna llama tranquila, aunque con anhelos de subir. No de otra suerte se experimenta en los Siervos de Dios: Humo, que obscurece; Centellas de tribulaciones; pero al fin silenciosa llama, folegado Fuego, anhelos de subir, ademanes de volar. Indicios de este bolcàn daban las mexillas de este V. P. encendidas como cascotes de Granada, quando rezaba el Oficio Divino. Señas de sus interiores vuelos era no se que impulso, que movia su Cuerpo, de suerte, que tenia necesidad de asirse de su Correa; y si estava en pie, quando le venia este impetu, de apartar el vn pie del otro, haziendo esfuerço, è hincapie, como quien haze diligencia para no elevarse. Así le exercitaba Dios.

Pensaréis, que no es tan sensible el trabajo en que nos pone el Mundo, ò nuestros proximos, como aquel, en que nos pone Dios. Yo digo, que tenemos los vnos para exercitarnos à los otros, la mano muy pesada. El origen de el peso de la tribulacion, que Dios pone sobre nuestros ombros, es el peso de su Amor, con que nos prepara, ò la Salvacion, ò mejor Silla; el origen de el mal, en que nos exercita el Mundo, es, ò summa ignorancia, ò mortal odio: Dios sabe medir con nuestras fuerzas la grandeza de la carga; el Mundo ignora así lo flaco de nuestra virtud, como el peso, que nos quiere imponer: Dios intenta, que se acabe en gusto el trabajo; el Mundo procura, que con el trabajo se acabe todo el gusto: Dios al fin es finissimo Amigo quando nos acaricia, y Amante disimulado, quando nos affige; el Mundo disimula el odio quando nos lisongea, y descubre toda su interior ponzoña quando nos persigue.

40.  
figue. Por esto, quando haziendose de la vanda del Mundo nuestro proximo, nos molesta, maltrata, martyriza, discurre. Yo ser; para el que bien lo piensa mas pesado su brazo; y que va de diferencia tanto, entre el brazo de Dios, y de el Mundo, quanta ay entre el amor, y el odio; entre la ignorancia, y Sabiduria; entre dos intenciones tan diferentes, como las tinieblas, y la luz; entre vn fidelissimo amigo, y vn enemigo mortal.

Precisso es sellar aqui los Labios sin descubrir las persecuciones, que por Personas, o incautas, o ignorantes, o maliciosas le fomentò el Mundo; le tramò el Demonio. Pero el Padre se hazia cargo para tolerar del Texto de el Apostol: *Omnia sustineo propter electos, ut & ipsa salubera consequantur*, y estava tan poseido su Corazon de esta Sentencia, que la trasladaba à sus Labios, aun con visos de Profecia, para consolar à otras Personas espirituales, que padecian semejantes trabajos. Yo he comunicado vna Persona de estas, que entrando à la Celda del Padre, de quien no podia presumir supiese sus persecuciones, escuchò no obstante de su boca para dilatacion suya esse Texto, animandole à sufrir por Dios, y la salud de las Almas; y previniendole como en Profecia, quanto avia de passar en su Apòstolico Ministerio, como oy mismo lo confiesa; asegurando tiene muy presentes las palabras, que le dixo el Siervo de Dios, en diferentes lanzes de mortificacion, que le han pasado, por empeñarle en eytar ofensas de el Altissimo. Fue pacientissimo en estos puntos el V. P. radicando la firme constancia de sufrir en el Amor de Dios, y Caridad del proximo. No puedo dezir mas, aunque para escarmiento nuestro referirè vn Sucesso que le passò.

Avia cierta Persona ultrajado à otra, y Dios se avia disgustado mucho de el vltirage; murió la Persona, que ofendió, sin dar aquella satisfaccion, que el caso requeria; vivia la Persona ofendida, aun quando al V. Siervo de Dios se le apareció rodeado de llamas el Ofensor. Se presentó à su vista este, poblado de suspiros el ayre, y llamando à las puertas de su compasion, para conseguir perdon de el agravio. Por la piedad del Padre consiguió el Difunto lo que pretendia, y libre de las penas terribles del Purgatorio, volò al Cielo. Así castiga Dios las injurias, con que

Ad Thimoth.  
2. cap. 2.

exercit  
vezes à  
gestad  
llegaba  
mus, d  
te, por  
quente  
Si  
pacien  
mano e  
Sermos  
Aposto  
perseg  
moleit  
afigia  
ro se le  
Quant  
bernac  
im pite  
aquel d  
fion, p  
gura r  
raron e  
tas de  
ligeros  
torpes  
August  
hazerh  
ocupal  
ria tan  
firme,  
al pare  
amago  
Siervo  
del De  
lo perf  
en ama  
Madric  
on pob

exercitamos la paciencia de nuestros proximos. Repetidas veces à este Siervo de Dios hablaba en el interior su Magestad, quando rezaba el *Pater Noster*; y en èl, quando llegaba al *dimitte nobis debita nostra, sicut, & nos dimittimus*, diziendole, *perdona tu*. Sirva este favor de antecedente, por donde se conozca, quanto padeciò, el que tan frecuentemente era avisado de Dios para perdonar injurias.

Si huviera de dezir aora los realzes, que consiguió la paciencia de este Job sufridísimo, affligido por la cruel mano de el comun Enemigo, sería menester formar nuevo Sermon para explicarlo cabalmente. Era imitador de el Apostol en la predicacion; y le parecia tambien en ser perseguido por el Diabolo. Le affustaba con visages; le molestaba con fugestiones; le aterraba con estruendos; le affigia con golpes. Quantas vezes al ir à entrar en esse Coro se le puso delante, procurandole impedir sus passos? Quantas, estando de rodillas, ardiendo delante de esse Tabernaculo la Lampara de su encendido amor, intentò con impiísimos esfuerzos retirarle de el sitio, para desvanecer aquel obsequio? Al ir à tomar Agua Bendita en cierta ocasión, para entrar en el Coro, se le puso delante con vna figura ridicula, y todos los visos de su temerario valor pararon en afrentosa cobardia, pues salpicandole algunas gotas de Agua Bendita, que le arrojò el Siervo de Dios, mas ligero, que el viento desapareciò, remedando queixidos de torpes, è inmundas Bestias. Oraba otra vez delante de el Augusto Sacramento de el Altar, y formò el Diabolo, para hazerle huir del sitio, la figura espantosa de vn Pajaro, que ocupaba la latitud toda de esta Iglesia, cuyas Paredes batia tan reciamente con sus alas, que parecian no de Piedra firme, sino de papel delgado, segun la facilidad; con que al parecer las movia, y las hazia temblar. Mas se quedó en amago todo el susto; porque ni el Templo se cayò; ni el Siervo de Dios dexò de orar, menospreciando los engaños del Demonio.

No así le sucediò en Madrid, segun prudentemente lo persuaden las circunstancias del caso: digo, que no parò en amago la persecucion de el Enemigo. Caminaba desde Madrid à Leganès, distante dos leguas de la Corte, *iba en un pobre fumentillo, y al tiempo de apearse saltò* (así lo escri-

ve quien prefenció el Sucesso) porque no le viesse las Medias, la mano del Cabestro, y acudió à recoger los Avitos, por lo que cayó à tierra, y sin embargo de ser el fumentillo pequeño pareció en lo cruel de el golpe, que le avian quebrado todos los Hueffos, y que el Enemigo le tirò con indecible violencia: se le desfencajaron, y elevaron dos Costillas, de que resultò bolvernos, y estuven mi Quarto cosa de cinco, ò seis meses, que durò el recio padecer, y tal, que yo no puedo explicar. Dos cosas encuentro, que notar dignas de reflexion en este calo. La primera, que yà Dios le avia prevenido para aguardar este Sucesso: pues no obstante, que reducido por orden de sus Superiores à passar à la Corte, para agenciar Negocios (que à alguno le parecieran inconducentes à sus propósitos) estava alli como por Obediencia; juzgò se dilatava el despacho, y bien, que Dios le tenia alli por otros fines, resolvió abandonarlo todo, y retirarse de Madrid: pero como no era essa la Voluntad de Dios, su Magestad en lo interior le dio à entender, que para que no lo hiziesse, se le atarian los pies, è inmediatamente le acaeciò lo referido.

Lo segundo, que Yo advierto en el Sucesso, es el cumplimiento, à la letra, de vna Profecia de el Siervo de Dios. Años antes de venir, para lo que llevo dicho à Madrid, estando en vna Casa de Campo de las cercanias de Granada con la Persona, en cuyo Quarto se curò, le dixo con semblante risueño, dispondria Dios viniessen juntos à la Corte, y le asistiesse en sus Enfermedades: Yo aceptè (escribe esta Persona) gustoso, aunque estava muy distante del viage: este se verificò despues, y mi asistencia en sus Enfermedades contra las muchas circunstancias, que impedían, &c. Puede ser, que imaginen algunos menos instituidos en la Doctrina, que enseña à practicar la benignidad de Dios à las Almas, que dirige por las sendas de la perfeccion Christiana, que esto de exercitar de este modo Dios à sus Siervos por si mismo, por el Mundo, por el Demonio nace de quererlos mal, dexandolos de su mano, sin conferirles especiales fuerzas para sobrellevar estos trabajos: pero David claramente rebate semejante imaginacion, quando dizze, que el Justo quando cae, viene à dár el golpe en las Manos de Dios, que como tan suaves le preseravan de que-  
bran-

branco  
nit ma  
Celesti  
lestias,  
ra de l  
clinaba  
table p  
Siervo  
tarle, p  
tambie  
Juizios  
para m  
caritat  
dezir e  
mos de  
de imp  
apartat  
contin  
para re  
pada,  
migos  
cielle c  
mas ap  
ayuda  
didos s  
triump  
phèo l  
compa  
Caridad  
En  
proxim  
Magest  
nigno p  
nototr  
quonian  
te V.P.  
tinuam  
pecado  
taba à



43.  
branto: *Cum ceciderit non collidetur, quia Dominus suppo-*  
*nit manum suam.*

Asi le sucedia à este V. P. experimentando favores Celestiales en medio de las terribles persecuciones, y molestias, con que el comun Enemigo le affigia; porque fuera de lo dicho llegaba à affigirle de noche, quando se reclinaba, ò iba à descansar, oprimiendole con vn insoponible peso, que le hazia despertar conturbado; y temia el Siervo de Dios alguna vez, que llegara la hora de acostarse, por las molestias, y fatigas, que rezelaba. Llegaba tambien la malignidad de el Tentador, à quien por altos Juizios aslojaba su Magestad las riendas de su permiso, para mayor Corona de el Padre, à querer impedir à este caritativo Predicador las tareas de escribir Sermones, que dezir en beneficio de las Almas, poniendo entre los mismos dedos con que manejaba la pluma, no sè què especie de impedimento, ò para moverle à impaciencia, ò para apartarle del trabajo; pero aunque tan affigido, y con tan continua lucha, ni se minoraban, ò cantaban las fuerzas, para resistir, y pelear, ni se embotaban los filos de su Espada, siempre vencedora, y sobre la Cabeza de sus Enemigos: porque merecia, que la Virgen Madre se le apareciesse con su Hijo, ò le diesse señas de su presencia en lo mas apretado del Combate; y con los alientos, y militar ayuda de tan Celestial Belona se confessaban al punto rendidos sus contrarios, y cediendo el Campo le dexaban triumphante, y coronado de Laurèles. A semejante trophèo le conducia la perfeccion de su paciencia, en cuya compania se descubria la benignidad tambien; con que su Caridad se explicaba.

Era no solo paciente el amor, que tenia à Dios, y al proximo, sino benigno. El de Dios, ò el que le tenia su Magestad era benigno para el Padre; el del Padre era benigno para el proximo. El de Dios viene à ser benigno con nosotros, quando nos encamina à la penitencia; *ignoras, quoniam benignitas Dei ad penitentiam te adducit?* El de este V. P. era benigno para el proximo encaminandole continuamente por el camino real de el Paraíso, que para los pecadores es el arrepentimiento. Continuamente exhortaba à la penitencia el Padre Maldonado, como testifi-

*Epist. ad Rom. cap. 2.*

can los que se acuerdan de sus Sermones , los que siguieron sus consejos , los que experimentaron su benignidad en el Confessionario , y hasta los mismos sitios , è Iglesias, en que predicaba ; pero no busco aora las pruebas de esta benignidad , que yá dixè antes ; ni tampoco las de los beneficios de corporales limosnas , que yá apuntè : busco entre las Obras de Misericordia , por prueba de su benignidad , la de hazer Oracion por los Difuntos ; para que conste , que no fue benigno solamente el amor de este Padre con los vivos , sino tambien con los muertos. Solo quedaba esto , que reservè para aqui. Era eficaz la Oracion , que el Padre hazia por las Benditas Animas del Purgatorio , y los casos , que sobre este assumpto le acaecieron al Siervo de Dios , nos dexaron vna concluyente prueba de la eficacia de estos Sufragios. Diferentes vezes se presentaron à su vista , pidiendole sus Oraciones , y le buscaban para este efecto no solo las Animas , de los que morian en el Pueblo , donde à la sazón residia , sino venian à representarle sus necelsidades desde otros bien distintos Lugares , ò sitios , donde se avia disuelto la vnion con sus cuerpos. Estas apariciones sucedian yá en su Celda ; yá en el Coro , yá diziendo Missa ; y el benigno , y caritativo Siervo de Dios les aplicaba el valor del Santo Sacrificio , y el sacrificio de sus mortificaciones con otras obras satisfactorias , para que lograsen el indulto , que pretendian. Escòjo entre todos estos casos vno , que referir , por mas à proposito , para radicarnos en la devocion de Maria Santisima.

Avia cierta Persona passado de esta vida , cuya conducta al parecer , ò conosciò con especialidad , ò como los demàs el V. P. No debió de ser tan virtuosa , que no dexasse sospechas , de la contingencia de su suerte. No debemos asegurarnos con total certidumbre de la feliz acogida , ò recibimiento de esta , ò la otra Alma en particular en el Paraíso , aunque tenemos fundamento para piadosamente creerlo en muchos casos. Pero es cierto , que si esta es regla general , ay algunos lanzes , en que por las señas padecèmos movimientos de especial desconfianza , y duda sobre la Salvacion de algunos ; tal debió de ser el Successo de la muerte de esta Persona , la que sin embargo empleò algun

algun  
Ange  
juizio  
bre su  
cierto  
pulta  
ridad  
pienda  
metal  
dia se  
mo V  
se en  
Enem  
ce D  
de la  
no ab  
que e  
palsio  
gada  
quier  
darle  
cas ,  
cion  
enco  
parec  
tas A  
este  
miser  
mat  
daba  
de el  
funte  
lanz  
el e  
obra  
de su  
Sern  
ma  
obra

algun tiempo de su vida en obsequiar à la Reyna de los Angeles. Oraba el Siervo de Dios, y aunque no formaba juizio, que se huviesse perdido, lo suspendia al menos sobre su Salvacion: vacilando en este pensamiento, passaba cierto dia, por donde pudo dàr vista à la Bobeda, que sepultaba el Cuerpo de esta Alma, y escuchò con toda claridad, y distincion estas, ò semejantes expresiones: *No se pierden los devotos de Maria Santissima.* Conociò por el metal de la voz, è interior ilustracion, de què Difunto podia ser aquel avito; pero no obstante, como Docto, y como Virtuoso bien sabia el tiento, con que debe procederse en puntos tan delicados, para que no nos engañe el Enemigo con falsas seguridades. No ay duda, que favorece Dios, y de creer es, que con especialidad à los devotos de la Santissima Virgen Madre: pero de creer es tambien, no alcance esta gracia, favor, ò proteccion especial à los que en confianza de esta devocion, sueltan la rienda à sus pasiones, y quieren convertir à la Madre de Dios de Abogada de pecadores en Abogada de pecados.

No me persuado, fue de estos la Persona del caso; à quien como à las demás Almas, que venian à encomendarle à las Oraciones de este Padre sufragarian sus suplicas, y penitencias, supuesto dispensaba Dios estas apariciones. Acuerdome aora de aquella Sangre, con que se encontró bañada la Disciplina de el Siervo de Dios, y me parece, que clamaria à Dios por el perdon de estas benditas Almas; diferenciandose de la de Abèl, en que la de este clamaba por venganza, la de el Siervo de Dios pedia misericordia: la de Abèl daba voces desde la tierra; *clamat ad me de terra*; la del V.P. parece, que en estos casos daba gritos desde el Purgatorio, ò clamaba para libertar de èl a los Reos: la de aquella Sangre era voz de Abèl difunto; la voz de esta era del Padre, quando vivo en estos lanzes: Vivo no solo con vida corporal, sino animado con el espiritu de la Caridad, que le hazia emplearse en estas obras de misericordia, siendo su amor benigno. Esta vida de su Caridad era no solo Alma de sus obras, sino de sus Sermones: porque sus obras eran la mejor lengua, è idioma mas proprio de sus voces; sus Virtudes lenguas de sus obras; el amor idioma, y lengua de sus Virtudes. Ya sabéis,

Genes. 4.

Act. Apost.  
cap. 2.

D. Thom.  
Sup. Epist. 1.  
ad Corinth.  
c. 13. lect. 1.  
Epist. ad  
Hebra. cap. 4.

beis, que sabe transformarse en lenguas el amor, como sucedió en el día de Pentecostes: *Apparuerunt illis dispersit a lingua.* Por esto las voces de este Siervo de Dios eran vivas, a distincion de las voces del Predicador sin Caridad, que como dezia mi Angelico Doctor, son voces, ó expresiones muertas: *Loquutio hominis charitate carentis habetur pro mortua.* Y tambien avia dado fundamento el Apostol, para distinguir los Sermones muertos de los Sermones vivos: *Vivus est enim Sermo Dei, & efficax:* de la qualidad de estos eran los del Padre Maldonado: esta era la vida de sus voces. Qué dolor, quedásemos con la ausencia de el Padre privados de su predicacion! Pero no fue el golpe sensible de la Parca tan cruel, que le huviesse privado de su habla por entero: quitò la habla à las voces de su vida; aunque no privò de vida à los clamores de su muerte. Fue su muerte vocalissima en lo que la antecedì; en lo que la acompañò; en lo que sucedì despues.

Voy con las voces de su muerte, que precedieron à esta. No os canséis de escuchar los ejercicios de su invicta paciencia, yà que el Padre no se cansò de sufrir. Estuvo enfermo, como siete meses, à corta diferencia. Mucho, de lo que padeciò, nos ocultò su silencio, en el que siempre fue extremado; pero no dexabamos de conocer su conformidad con la Voluntad de Dios; su resignacion; lo grave de sus accidentes; lo tubido de los actos en que interiormente se exercia: tanto, que llegando à acordarle los tormentos, y penas de la Pasion de Jesu Christo, para que tuviesse con este exemplar, ó alivio, ó motivo de resignarse, diciendole, se conformasse, y aceptasse gustoso sus trabajos, ofreciendolos al Señor; el V. P. volaba muy alto, aun quando parecia à nuestros ojos, le tenia preso la Enfermedad en la Cama. *Esso se supone,* respondiò sereno, y mostrando sagrado enojo, de que pensassen titubeaba en esta parte.

Pero yo darè vna mas relevante prueba de lo que padeciò, haziendo lugar à vn favor de la Reyna de los Angeles. Me parece, que miro, como por vn Espejo, la imagen de las penas de este Siervo de Dios en el bellissimo Rostro de Maria Santissima, donde reverberaban, y se representaban, apareciendofele esta Soberana Princesa, triste,

triste, afligida, dolorosa, y dandole mudamente à entender, sino con palabras, pero sì con señales de pesar lo grave de las dolencias, que aun quedaban.

Esta para mi es la mayor prueba de quanto padeciò, quando la Nube tempestuosa de sus trabajos pudo à nuestro parecer turbar la alegría de tan hermoso Cielo. Escuchad, que es muy tierno el caso, que le acacciò. Iba acercandose à la muerte el V. P. estava en visperas de los vltimos periodos de su vida, que avia gastado en obsequiar à Maria Santissima de las Angustias: quedaba esta Soberana Reyna, sin tan amante Hijo, que predicaba tan continua, y fervorosamente en su Iglesia: ardia en su pecho el tierno amor, que le tenia: no le avia logrado aora, lo que, segun parece, con providencia superior dispuso Dios, antes de la muerte del otro finisimo Capellan suyo, que yà referì, V. P. Morales, ante cuyo fallecimiento estuvo onze dias en nuestra Iglesia la Imagen misma de N. Señora de las Angustias, como combidando al descanso, à quien tanto trabajò en su Templo: y no queriendo defraudar de este favor à este segundo Luis V. P. Maldonado, vino la Soberana Reyna, yà que no en su Imagen, en cierta prodigiosa representacion à visitarle.

Se le apareciò, Fieles, Maria Santissima de las Angustias, en la Figura, que representa esse bello Simulacro, que venera Granada: con Lagrimas en los Ojos; con su Hijo en los Brazos; triste el Semblante; vestida de Luto; silenciosa, y nunca hablando mejor, pues mudamente le dezia, ò le daba à leer en su Semblante; y Trage, lo que mas le importaba para aquella hora: paciencia; llanto; consideracion de Jesus; tristeza saludable; silencio al morir, ò adelantar callando, quanto habló viviendo: para mudar de voces, aunque no de intento, en su predicacion, añadiendo estos mudos clamores de su muerte a las vivisimas clarissimas voces de su vida: pues el mismo silencio de la lengua forma voces sonoras, que escuchò, quien dixo: *Silentes audit Deus.*

Què querèis? Avia Maria Santissima à este su Siervo ayudado à predicar, infundiendo alientos en su pecho, con la apacible presencia de su Imagen: le avia ayudado à vencer el Demonio, ò, poniendote delante con su Hijo,

para

D. Bassi,  
Mag. in  
exhort. ad  
Baptism.

para quitarle el miedo, ò fortificándolo su Corazón, para que no desfalleciera: le avia ayudado à vivir bien: y agora le venia à ayudar à bien morir. Llegose, en fin, (ò no huviera llegado) el día catorze de Febrero de este año de cinquenta y nueve; y aviendo recebido, con singular exemplo de esta Comunidad, los Sagrados Sacramentos de Eucharistia, y Extrema-Uncion, aquel por modo de Divinissimo Viatico, este como Medicina suavissima, monstrò en la ternura de sus expresiones el efecto, que avian causado en su Alma; pues de la ternura de su Corazón participaron los presentes: entre todos su Prelado mas, que se hallò mas cerca; el qual le ministraba el Santo Olio, accion, que despues de dicha la forma, no pudo con las ultimas deprecaçiones proleguir, pues derretido en lagrimas, como la Cera quando està vezina al Fuego, fue menester las dixesse vn Padre Maestro de esta Casa. Mirad yà las voces, que acompañan la muerte de este Siervo de Dios; en su Vida con su voz derretia el corazon de sus oyentes; en su muerte con su tierno silencio; ò das pocas, pero devotas expresiones de sus Labios derretió el corazon de sus Hermanos. Se experimentò aqui, que no moria su predicacion, aunque estava yà su vida cerca de espirar: pues aquella quedò, y quedàra permanente en los ecos de sus voces, y efectos tiernísimos de sus admirables exemplos; y esta no tanto ha faltado, quanto se ha interrumpido con breve parenthesis hasta la Univerfal Resurreccion.

Durmiò, pues, y sino querèis sufrir esta expresion de mi boca, sino de la Iglesia, quando tuviere por conveniente declararlo, digo, que mudò domicilio, se ausentò de nosotros, passò à la Eternidad, fixando al tiempo de espirar los ojos en vna Imagen de Maria SSma: el R. P. Lector Habitual de Theologia Fray Luis Maldonado, Misionero Apostolico. No extrañeis, que os aya dos vezes repetido con estos, ò con otros terminos su muerte; vna en la Saluacion; otra agora, que yo darè el motivo, en acabando de deziros las voces, que diò el Cielo despues de la muerte de este Abèl, los clamores sentidos de la tierra. Comoviòse à su muerte toda esta Ciudad, y aun la Comarca; pues distante de aqui se oian los ecos de estas voces; ò los tiernos suspiros de los que lamentaban esta pérdida. En

Grana  
Siglo f  
y huv  
gente  
virà c  
combi  
parte  
tancia  
ocasio  
ridad  
la pia  
y cod  
ra fide  
Solda  
teis, o  
llegad  
averig  
pero t  
acaeci  
aveis  
dieron  
fianza  
fencia  
sombra  
de Eli  
Bacul  
tina f  
dolor  
tambi  
el V.  
dorm  
cio, q  
en qu  
mente  
bebier  
se lax  
con M  
te, co  
bien d

Granada bien admirasteis aquel Concurso, que de Siglo en Siglo fuele pocas vezes repetirse en semejantes Funciones, y huviera sido sin comparacion mayor, à no aver creido la gente se dilatava el Entierro. Bien oisteis el favor, que vivirá con immortal agradecimiento en nuestros pechos, de combidarse por si solo, sin el menor influxo de nuestra parte, à executar el Funeral vn Cabildo de tantas circunstancias, como el Cabildo Eclesiastico de Granada; y en ocasion de exercer la Jurisdiccion, y representar la authoridad Episcopal, por estar Vacante esta Silla. Bien visteis la piadosa porfia de tocar Rosarios; romper los Vestidos; y codiciar todos algo del V.P. Maldonado: sin que huviera sido suficiente à la custodia de su cuerpo el numero de Soldados, que le escoltaba. Pero quizà, aunque admirasteis, oisteis, y visteis todo esso, no avrán tan por menudo llegado à vuestra noticia, Successos palmosos, que tengo averiguados, dexando el rumor confuso de otros muchos.

Yo no quiero hazerme Juez de lo que no me toca; pero tampoco hago officio de Promotor-Fiscal. Dirè los acacimientos sin calificarlos de Milagros. Empero me aveis de permitir, que llame voces de la tierra, las que dieron quantos se acogieron con piadosa, y privada confianza à el Partocinio de este Siervo de Dios, por cuya ausencia quedaron sin la luz de su Vida, aunque no sin la sombra de su proteccion. Dexo de referir, que el Baculo de Elisèo vivo, no diò salud al Niño, que tocò; pero el Baculo, ò Bastoncillo de nuestro Elisèo Difunto diò repentina salud à vn pobrecito animal, dexandole libre de vn dolor agudo, con averfelo puesto sobre el Vientre. Omito tambien, que aplicandose cierta Persona la plica, de que el V.P. usaba para sus Cartas, experimentò quedandose dormida el alivio de vn dolor bien grave. Passò en silencio, que acostandose con devoto arrojò sobre la Almohada, en que murió, vna persona reciamente combatida de vehemente dolor de Cabeza, experimentò luego el alivio; otra, bebiendo agua, donde avia vn pedacito de su Ropa, logró se laxasse el Vientre, cuyo efecto no avia podido conseguir con Medicinas: Otra, que adolecia de contrario accidente, consiguió, aplicandose al Vientre pequeña parte tambien de su Vestido, la mejoria en vna tempestuosa diarria,

Quando vino la Legacia del Illustíssimo Cabildo, iban yà concurriendo los Rmos. Prelados de las Sagradas Religiones, à quienes, segùn estilo, teniamos convidados para el Funeral, por cuyo motivo, no fue nuestra la accion de aceptar favor tan apreciable.

Reg. 4. cap.

4.

que yá con Fiebre le acosaba. No quiero dezir el alivio, que experimentò en la actividad del Fuego otra Persona, à cuyos ojos saltò porcion de manteca, que se derreria, è invocando al Padre, y aplicandose otra partecica de su Ropa, quedó libre aun de la señal en aquel sitio. O nito asimismo, que cierto hombre sencillo, à quien Yo vi arro- dillado à la Puerta de la Celda, en que murió este V. Siervo de Dios, contò despues, que baxando à hazer Oracion à su Sepulcro, para que Dios por la intercesion del Padre mitigasse vn continuo dolor de Vientre, que por espacio de dos años padecia, y le impedia ganar el sustento con el sudor de su Rostro, saliò bueno de la Iglesia, y trabaja, lo que no podia antes. O nito finalmente, que acometida de vn fuerte dolor nefritico otra Persona, ò à la aplicacion de Ropa del Difunto, ò à la invocacion de su nombre mejorò: como asimismo cierta Muger, à quien por mas de onze años acosaban vnos flatos tan fuertes, que la tenian continuamente enferma, y con perpetuo hastio à la comida, haciendo, mediante la intercesion del Padre, Promessa à Dios de ciertos ayunos, si la mejoraba por los meritos de su Siervo, se halla oy fuerte, come bien, ayuna, y continúa cada dia con mejoras de salud.

Iba à deziros las que juzgo con mas propiedad voces de muerte, cuya relacion prometì. Ya veo, que si ha dado voces la tierra por boca de tantos dolientes, no ha dexado el Cielo de responder con voces en el alivio de sus Enfermedades. En muerte de Abèl no debia lo vno, ni lo otro faltar. Por esto seria yá ocioso repetir aqui los Successos divulgados sobre los demàs de aquel hombre, que teniendo, como por espacio de tres años, pasmada vna mano, sin poder servirse de ella, ni aun para comer, al contacto del Rostro del Difunto, à quien con Fè se encomendò, logró la mejorìa, y se halla bueno, come con ella, y de ella vsa en otros ministerios: Y el del otro Enfermo, que con encomendarse al Padre, y rocar su Cadaver, experimentò consolidarse vna pierna, afirmandose sobre ella para andar, lo que sin el vsò de algun Baculo, no podia antes. Supongo, que avrèis oido esto, aunque no el modo de la muerte de vna Donzellita, cuya salud concediò Dios al parecer por la intercesion de el Padre; bien, que

que de  
de vid  
conclu

nua C  
de mo  
mucha  
por v  
ma de  
dial a  
nuestr  
Con v  
à juizi  
mentò  
fuele  
Vino  
so, de  
Conti  
alivio  
favor,  
alcanz  
Dios l  
ira, l  
yor b  
ce, y  
aqui p  
futper  
mutar  
Dirèi  
de la  
pàsò  
en el  
que si  
Madri  
Septe  
cion,  
esta D  
Siglo,  
delan  
mas e  
obio



que despues murió, hablando aqui su Magestad con voces de vida, y con voces de muerte: estas buscaba, y con ellas concluyo el intento, donde el Successo me conduce.

Adoleció esta Donzella largo tiempo de vna continua Calentura, que la puso en los vmbrales de la muerte, de modo, que segun los Medicos no podia durar su vida muchas horas: no bastaron remedios, por lo q̄ se le aplicò por vltimo el detengaño, con que sus Padres, y la Enferma desconfiando de otras Medicinas, se valieron del cordial afect, que professaban al Sagrado Avito, que vistió nuestro Difunto, para conseguir vn pedacito de su Ropa. Con viva Fè lo aplicaron à la Enferma, y siendo assi, que à juicio de el Medico, estava muy cerca de morir, experimentò muy prompta mejoría, huyendo la Fiebre, como fuele huir la Niebla à presencia de el Sol, que la deshaze. Vino à visítarla el Medico, quien con admiracion del caso, declaró, que no tenia Calentura, y que estava mejor. Continuo assi por espacio de vn mes, experimentando el alivio con señales de aver concedido su Magestad aquel favor, para mostrar, que podia la intercession de el V. P. alcanzar de Dios el beneficio. Pero como las gracias, que Dios haze, si nace el despacho de misericordia, y no de ira, las dispensa con inferutable providencia para el mayor bien de la Persona, à quien por todos modos favorece, yà concediendo, yà suspendiendo el favor, dispuso aqui por preservar de engaños la innocencia de esta Niña, suspender la gracia, y cortar el hilo de su vida, *ne malitia mutaret intellectum ejus, aut ne fictio deciperet animam illius.* Diréis, que no fue assi, pero yo doy por testigo abonado de la verdad del caso al Patriarca San Joseph. Oid lo que passò: estubo buena hasta el dia de este Santo Patriarca, en el qual se sintió acometida de ciertas indisposiciones, que sirvieron à mayor accidente de preludios. Acudiò la Madre de la Enferma al Glorioso Santo, ofreciendole vn Septenario por el alivio de su hija. Se empezó la devocion, y en el vltimo dia cerrò el corto periodo de su vida esta Donzella, à quien quiso Dios sacar de las miserias del Siglo, y peligros de el Mundo. Lo pasnoso aora rezando delante de San Joseph, vna de las Personas, que tenían mas estrecho parentesco con la Enferma, advirtió, que ha-

Sapient. 4.

zia el Santo señal con su florida Vara de no convenir cumplirse el desseo de su Salud. Turbóse, ò dudò, bolvió à mirar, y bolvió tambien el Santo à repetir, de modo, que no le quedò duda aver Señor San Joseph, como otro Moysès, con el prodigioso manejo de su Vara abierto el Mar roxo, haziendo calle para el passo estrecho de la muerte à la Difunta, que por este medio queria Dios librar de las manos de tanto Faraòn, como persigue acà, sino Niños infantes, pero si la sencillez de tiernas Virgenes.

Aqui tenemos vn favor, que se concede, y otro, que se niega: Vn Siervo de Dios, por cuyo respeto parece despachò Dios favorablemente vna suplica; y vn tan gran Santo, como San Joseph, por cnya intercession dexò de condescender su Magestad à la concession de vna gracia, porque asì convendria à su Misericordia. En todo se monstrò Dios admirable; vno, y otro es prodigio, con la diferencia, que este segundo comprobò, segun parece, la verdad de el primero, y descubrió la piedad de la mano, que firmò el despacho, ò el *fiat* de la primera suplica. Porque si se huviera concedido la primera gracia, sin conceder esta segunda (Yo asì la llamo) no huviera sido cumplida por el riesgo, en que se ponía de abusar de la Salud, la que tan prompta la logró: sino se huviera concedido, ò no huviera aqui andado la Vara de Joseph, no pudieramos dezir, *digitus Dei est hic*; como no lo huvieran dicho los Magos de Egypto, à no aver andado alli la Vara de Moysès: pues ande aqui la Vara de Joseph, para conocer, que anduvo aqui el Dedo de Dios. Esta Vara fue como el Indice, que declaró la duda del primer Sucesso; pues moría la Enferma, no de el primer achaque, cuyos progressos se cortaron, sino porque Dios queria, y asì lo demonstraba por medio del Patriarca San Joseph. O sino digamos, que como era este con los demás Successos referidos voces posthumas de la muerte del V.P. Maldonado, quiso Dios, que la Salud de esta Enferma diesse voces, que resonassen mas con el modo de morir; para que fuessen voces de muerte las de el caso; voces de muerte, las que diò la Enferma; voces de muerte, las del V.P.

Pero què digo? No son estas las voces de muerte de este Siervo de Dios: ni quanto hasta aqui dixè, y me aveis

oído

Exod. cap. 8.

p. 3. v. 1. q. 2.

oído  
 Son c  
 plata  
 pocas  
 misa  
 Santa  
 no pu  
 quan  
 ve añ  
 No m  
 go: E  
 Sol, y  
 ro. B  
 otras  
 Reven  
 porte  
 diez  
 los p  
 dona  
 igual  
 natu  
 acerc  
 espir  
 Dirè  
 el V.  
 diado  
 vivo  
 N. S.  
 difun  
 dos C  
 basta  
 Vi à  
 adm  
 caso  
 Predi  
 fiere  
 del C  
 bien

oído son las voces, que escucho, y buscaba de su muerte. Son otras, para cuya relacion necesitaba de vn pecho de plata, y vna lengua de oro. Son otras, que se escuchan pocas vezes, y parecen eco de las voces, con que de sí misma referia vn caso semejante aquella pasmosa Virgen Santa Cathalina de Sena. Son voces de vna muerte, que no pudo acabar la importante Vida del Padre Maldonado, quando convino, que viviese. Ya estamos, passados nueve años, en el dezimo, que murió este V. Siervo de Dios. No me juzgueis, ò equivocado, ò sin saber, lo que me digo: Repito otra vez, que llegó al occaso de su muerte este Sol, y corre à diez años la fecha del dia de su fallecimiento. Bolvió, no lo niego, bolvió desde su occaso à cortar otras diez lineas, ò à vivir otros diez años con nosotros: *Reversus est decem lineis*. Pero fue prodigio parecido al portentoso de el Relox de Acház, donde el Sol retrocedió diez lineas.

Verè, si mi admiracion me dexa hablar mas claro. A los principios del año de cinquenta enfermò el V. P. Maldonado, cuya Enfermedad iba creciendo con aumento de igual auge al desmayo, con que se remitia el vigor de su naturaleza, que cediendo en la lucha se confesò rendida, acercandose al momento, en que debió espirar, ò en que espirò: qual de las dos cosas fueffe, no acierto à conocer. Dirè las palabras, con que escribe de sí mismo el Suceso el V. P. y formarèis el juicio, que os parezca. *Desde mediado de Enero (palabras suyas) poco mas de el año de 1750. vivo por intercession de la Santissima Virgen Madre de Dios N. Señora: pues me vi difunto.... con que debo por: arme como difunto, &c. vi mis piernas tendidas muy iguales: debo ser dos Columnas, esto es: firme en el Pulpito, y Confessionario hasta morir, pues para esto, entiendo se me prolongò la vida. Vi à mi Alma fuera de mi Cuerpo.*

No proligas V. Siervo de Dios, no profigas, que si la admiracion nos dexa libre el uso de el discurso, este es el caso de aquella Seraphica Virgen, honor de el Orden de Predicadores, Santa Cathalina de Sena, cuya Historia refiere, que se viò en vn Rapto libre su Alma de los lazos del Cuerpo, aunque por Superior disposicion, bolvió para bien de las Almas, à continuar la Vida. Què dizes? Buelvo

*Raim. de Cap.  
in vit. huius  
Virg. part. 2.  
cap. 8.*

à preguntar, què dizes Padre mio? Viste à tu Alma fuera de tu Cuetpo? ¿Y que vistes entonces? O lo en vano me cañso, quando de esto *non licet homini loqui*. No dudeis, Fieles, de el sucesso comunicado por el Padre à Persona, que lo testifica, y escrito de su mano en vna Vitelica, que tenia en su Breviario, como perpetuo Despertador, que le avitasse la obligacion de emplear su nueva Vida en el Pulpito, en el Confessionario, en el bien de las Almas. Yo no dudo, que passè à muchos lo que dezia el Nazianzeno: *Fit enim ferè, ut quod assequi non possimus, ne credibile quidem, quo animi livore sumas, existimemus*. Pero podemos responder, lo que escrivia el Santo, refiriendo excelencias de su Hermana: *Hec quidem magna sunt, & egregia, ceterum vera*. Què importa te nos haga dificultoso de creer, lo que ò no percebimos, ò no experimentamos: no es esta la regla de su certidumbre. La verdad de estas cosas grandes no consiste, en que nuestro entendimiento las pereiba.

Podiera, lo confieso, silenciar el caso, para no despertar, ò la invidia, ò la incredulidad, ò la censura de Pseudocriticos recientes: pero no debia privar de su noticia à la posteridad, que con ojos mas desembarazados, formará el juizio, que merece; ni menos debia faltar à la devocion de los que viven, para que con las voces de esta muerte, caminen con mas aliento à concluir en la carrera de la Virtud la de su Vida. El temor de privar à presentes, y venideros de estos Frutos, me sirvió de espuela, para referirle: porque (hablando con el Nazianzeno otras vez) *Nec nunc quidem sanè detexissem, nisi mihi periculi cuiusdam timor incessisset; si tantum miraculum, nec fidelibus, nec hujus ætatis hominibus, nec posteris impertirem*.

Dexadme aora, que compare entre si estas dos muertes del Siervo de Dios, la vna con fecha de 14. de Febriero de este año, la otra con fecha de mediado de Enero de el año de cinquenta. Veis aqui yá por què dos vezes hize memoria de su muerte; en la Salutacion, y en el Sermon. Estas dos muertes hazen sobre manera memorable, la Vida de este hombre: porque aviendo sido uniforme, y vna misma su Vida, no fue su muerte vna misma, sino duplicada; cuyas voces publican su Vida, yá en el Pulpito, yá en el Confessionario, yá en las aras, yá en el exercicio de

Vir-

Epist. 2. ad  
Corinth. cap.  
12.

D. Greg.  
Naz. orat. in  
laud sui Pat.  
de mort.

Idem Pat.  
orat. in laud.  
Gorg.

D. Greg.  
Naz. cit.  
orat. in laud.  
Gorg.

Virtud  
merito  
mera p  
prodig  
no dic  
ta, es  
su seg  
do pu  
primer  
mas va  
muerte  
gunda  
sa mu  
bien,  
en el P  
reacia  
con las  
rendid  
que est  
zo de s  
de San  
amplius  
vestris  
fixar el

AQ  
TOR I  
DONA  
VIDA  
MUER  
SUFICI  
BRE,  
MUER  
BAN,  
MUER  
VIDA  
DRE N  
LA HIZ  
MORIA

Virtudes llena no de duplicados, sino de multiplicados meritos. Su segunda muerte fue preciosa; su muerte primera preciosísima: su segunda muerte dió voces con los prodigios, que se siguieron; su muerte primera, aunque no dió voces por oculta, ella misma, despues de manifestada, es vna voz clarísima, que no necessita de mas voces: su segunda muerte le cortó el hilo de la Vida, aun quando pudiera vrdir, y texer tela de mas meritos; su muerte primera le abrió puerta, para que fueran tus meritos de mas valor; su segunda muerte le arrojó à la tierra; su muerte primera, segun parece, le baxó de el Cielo: su segunda muerte interrumpió el exercicio de su predicacion; su muerte primera se lo hizo continuar: pero no digo bien, que vna, y otra muerte nos le ponen aun presente en el Pulpito. Vna, y otra le hazen dár voces, con la diferencia, que con las voces de esta segunda nos amonesta, con las de la primera nos executa. Yo, Fieles, me confieso rendido al apremio: no me tengáis por Predicador à mi; que esto no ha sido sino referir el Sermon, que el V.P. hizo de sí mismo: Y así concluyó continuando las palabras de San Bernatdo, con que se empezó: *Non oportet me amplius aperire os meum, si bene retinuistis Sermonem ejus, si vestris illum cordibus impressistis.* Qué queda, pues, sino fixar esta breve Intercripcion en esse Tumulo? .....

D. Bernard.  
cit. orat. de  
abit. Humb.

**A** QUI YACE; PERO EMPIEZO MAL, MEJOR  
DIRE: NO YACE AQUI EL V. Y R. P. LEC-  
TOR HABITUAL DE THEOLOGIA FR. LUIS MAL-  
DONADO, MISSIONERO APOSTOLICO, CUYA  
VIDA NO PUDO ACABAR EL GOLPE DE DOS  
MUERTES: OTROS HOMBRES TIENEN CON VNA  
SUFICIENTE FIN; ESTE PADRE FUE TAN HOM-  
BRE, QUE QUANDO A LOS OTROS SOLA VNA  
MUERTE LOS ACABA, A ESTE DOS NO LE ACA-  
BAN, SI NO LO PERPETUAN: PORQUE SIENDO LA  
MUERTE, LA QUE SEPULTA EN EL OLVIDO LA  
VIDA MAS DURABLE, LAS MUERTES DE ESTE PA-  
DRE NO SEPULTAN SU VIDA EN EL OLVIDO, SI NO  
LA HIZIERON, O LA HARAN ETERNA EN LA ME-  
MORIA. OTROS SON DESCONOCIDOS, LUEGO  
QUE

36.  
QUE MURIERON; ESTE MEMORABLE HOMBRE,  
AUNQUE DE TAN SINGULAR CONCEPTO QUAN-  
DO VIVO, FUE DESCONOCIDO SIN EMBARGO,  
HASTA, QUE LA MUERTE DESCUBRIO QUIEN ERA:  
LOGRANDO PERPETUA MEMORIA ENTRE LAS  
SENDAS DEL OLVIDO; LUZES DE VIDA, ENTRE  
LAS SOMBRAS DE LA MUERTE. VIVAN EN NUES-  
TRA CONSIDERACION LA PERFECCION DE SUS  
EXEMPLOS; LOS EXEMPLOS DE SU VIRTUD; LA  
VIRTUD DE SUS VOZES; LAS VOZES DE SU VIDA;  
LA VIDA DE SU FAMA; LA FAMA DE SUS MUER-  
TES. VIVA EN VOSOTROS, VIADORES, EL DESSEO  
DE SUS FELICIDADES; LA FELIZ ANSIA DE SE-  
GUIRLE. O QUIEN LE VIERA! DESCANSAR EN  
PAZ. NO DESSEAIS, FIELES, SU DESCANSO? PUES  
YO CON VOSOTROS EL DE TODAS LAS BENDI-  
TAS ALMAS DE EL PURGATORIO. NO ES ASSI?

DIGAMOS, PUES: *Requiescant*

*in pace. Amen.*



O. S. C. S. R. E.

